

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA  
MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD  
SEMINARIO DE INVESTIGACION

CUADERNOS DE ARQUEOLOGIA  
E  
HISTORIA DE LA CIUDAD

*Serra Ràfols*

*Notas sobre el sector*

MCMLXIV

NUM. V

SEPARATA. Notas del sector nordeste de la muralla

55

## Notas sobre el sector nordeste de la muralla romana de Barcelona

por J. de C. Serra-Ràfols

**B**ARCELONA, a pesar de haber sido una ciudad de gran importancia en la Edad Media y de haber alcanzado un enorme crecimiento moderno, cosas que quieren decir que en todo tiempo ha sido teatro de continuadas reformas urbanas, ha tenido la buena fortuna, poco frecuente en las grandes capitales, de conservar una parte considerable de un antiguo recinto amurallado de época romana. Este recinto, que a finales del siglo xv era totalmente visible, y por lo tanto conservado<sup>1</sup>, ha sufrido mucho en esta conservación y visibilidad a lo largo de las centurias siguientes, especialmente en la décimonona, hasta el punto de que puede decirse que a comienzos del siglo actual, lo único que de él quedaba visible eran los restos de su puerta Noroeste, la antigua *Porta Bisbal*, los bien conocidos de la «Plaça Nova», y digo restos, por cuanto de este portal sólo se veía la parte mediana, en altura, de las dos torres parcialmente cilíndricas que lo flanqueaban, quedando enterrada su base, y habiendo sido destruida su parte alta, y con ella el arco que las unía. A este pobre resto se sumaba para el conocimiento de la muralla, las noticias conservadas como fruto de los estudios efectuados por nuestros predecesores en la investigación arqueológica, en especial durante este mismo siglo xix que provocó en gran parte la ruina del viejo recinto castrense.

Estas noticias, además de darnos un conocimiento general del recin-

1. *Hieronymi Pauli libellus inscriptus Barcino ad Paulum Pompilium*, edición de JOSEP M. CASAS HOMS, Barcelona, Fundació Francesc Blasi i Vallespinosa, 1957. Dice JERONI PAU: *Pristini oppidi muri, vetustate notabiles, adhuc integri videntur...*





to, permitían ya suponer que quedaban de él muchos restos ocultos debajo y detrás de las calles y construcciones posteriores. El ilustre historiador de la ciudad, Francesc Carreras i Candi, recogió en su obra principal la mayoría de las noticias, hasta entonces en gran parte inéditas<sup>2</sup> y al efectuarse, a partir de 1910, los trabajos de apertura de la Vía Layetana,

2. *Geografia general de Catalunya. vol. Ciutat de Barcelona.* Con posterioridad a la redacción de estas notas ha llegado a mi conocimiento un trabajo del señor A. BALIL titulado, en la portada, *Las murallas romanas de Barcelona*, y en la segunda portada *Las murallas bajoimperiales de Barcino*, Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Anejos del Archivo Español de Arqueología, II, 1961, en el que se recogen diligentemente estas noticias. No es éste el lugar de examinar este importante trabajo, cosa que acaso haga en otra ocasión. Basta decir aquí que las presentes notas nada tienen que ver con él, ni en su contenido (ya que aquí se trata de un acopio de observaciones nuevas), ni en su intención, que no es un estudio, ni tan sólo parcial, de la muralla, sino un conjunto de noticias obtenidas de un examen directo y no bibliográfico, estudio a desarrollar en un futuro volumen, en el que se tratará ampliamente del tema, con la publicación de numerosas plantas y secciones obtenidas. En cambio, he de hacer referencia a mis anteriores trabajos. *Las excavaciones en la muralla romana de la Tapinería*, Barcelona, I Congreso Nacional de Urbanismo, 1959, y *Las excavaciones en la muralla romana de la calle de la Tapinería, de Barcelona*, «Zephyrus» (Salamanca), volumen X, 1959, pp. 129-141, de los que se reproducen algunos conceptos, pero que, por el carácter de publicación privada del primero, y de artículo de una revista importante, pero de escasa difusión en Barcelona, del segundo, son poco conocidos en los medios barceloneses que se interesan por la vieja historia de nuestra ciudad.

He de excusarme de las numerosas y graves erratas de imprenta que aparecen en el segundo de estos trabajos, consecuencia del alejamiento del lugar de edición que dificultó la debida corrección de las pruebas.

También he de citar el reciente e importante artículo del profesor ARNOLD H. WEISS, *The Roman Walls of Barcelona*, «Archaeology» (New York), vol. 14, año 1961, pp. 188-197, con 15 grabados que reproducen varios documentos inéditos procedentes de mis excavaciones. El prof. WEISS ha seguido personalmente mis trabajos durante largos días, y tiene un excelente conocimiento de la historia antigua de la ciudad y de su topografía. En la necrología que de Lluís Domènec i Montaner publicó FRANCESC MARTORELL, en el «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», VII, 1921-26, pp. 215-216, dice que de aquel ilustre arquitecto y arqueólogo «han restat inèdits els seus estudis sobre la Barcelona romana, que deixà gairebé llestos o llestos del tot, estudiant de nou la disposició de les velles muralles, dels temples, situant les troballes fetes». Estos estudios no han sido posteriormente publicados y no hemos podido consultarlos. Podrían contener cosas interesantes, ya que Domènec i Montaner no sólo era un investigador ilustre, sino que tenía la preocupación del detalle, y siempre procuraba documentar sus trabajos por medio de elementos gráficos muy precisos, para lo cual le era de gran utilidad el cargo que ocupaba de director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, encargando a sus discípulos interesantes estudios parciales de puntos concretos de arquitectura antigua, cuya exactitud luego comprobaba detenidamente. Entre ellos podría haber algunos de gran interés para nuestro tema.



pudo comprobarse que aquel supuesto era cierto, de manera que tal apertura, que constituyó por otros conceptos una desgracia ciudadana, ya que destruyó sin respeto infinidad de testimonios arquitectónicos medievales y más modernos del mayor interés, sirvió por lo menos para empezar a poner a la luz del día los restos del sector nordeste del recinto, que, a lo largo de los años posteriores han quedado más o menos visibles, desde la torre de planta cuadrangular situada a la derecha de la torre parcialmente cilíndrica de la «Plaça Nova» correspondiente al «Palau del Bisbe»<sup>3</sup> hasta la también cuadrangular situada inmediatamente después de la «Baixada de Caçadors», es decir, en total un espacio en el que quedan comprendidas 29 de las torres del recinto, o sea, más de la tercera parte de su total extensión.

Naturalmente que en este sector norte y nordeste de la muralla, actualmente el mejor conocido de la misma, las destrucciones son tan graves y tan numerosas, que lo conservado es mucho menos que lo desaparecido, especialmente en altura, sin contar que quedan en él importantes espacios por estudiar, si se considera, como es debido, que no puede darse en manera alguna como parte estudiada aquella que no ha sido más que puesta a la luz del día por su paramento exterior y aun interior.

Como he indicado en trabajos anteriores, para hacer posible una descripción, por somera que sea, del recinto, he procedido a numerar sus torres, a partir de la parcialmente cilíndrica de la «Plaça Nova», situada a la izquierda de la puerta (mirando naturalmente el recinto desde el exterior), o sea, la correspondiente a la «Casa de l'Ardiaca», a la que he dado el número 1, siguiendo luego hacia la izquierda, o sea, en el sentido de las agujas del reloj. El objeto de estas líneas es más que nada dar un resumen del estado actual de este sector de la muralla, y del conocimiento que se tiene de cada uno de sus elementos.

### Torre 1

Como he dicho, de planta parcialmente circular y formando parte de la «Casa de l'Ardiaca», sede actualmente del Instituto Municipal de Histo-

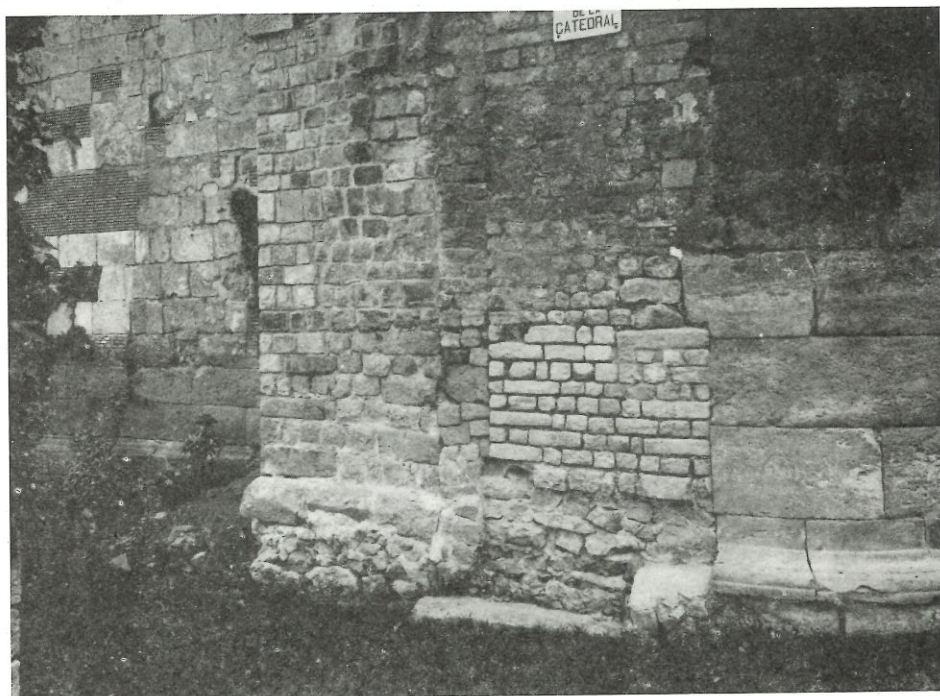
3. El lienzo comprendido entre estas dos torres, debajo del palacio episcopal, no será estudiado aquí, a pesar de tener sobre él observaciones de gran interés, que de momento quedan inéditas.



ria de la Ciudad y del Archivo histórico Municipal. Exteriormente ha sido excavada por Durán i Sanpere hasta su base, dejando al descubierto la hilada inferior de sillares, constituida por piezas de cornisa utilizadas como basamento, colocadas en posición invertida, y que determina un saliente de 33 centímetros. Debieron corresponder, en su primitiva y adecuada utilización, a una construcción circular de menor radio que la parte de esta torre donde fueron reutilizadas, como se puede apreciar con un simple examen visual, posiblemente un sepulcro en forma de torre cilíndrica, como tantos hubo en el mundo romano, en Cataluña misma, por ejemplo, la «Torre de les Gunyoles», cerca de Vilafranca del Penedès. Faltaban ya, al excavarla, algunos de estos sillares que, al dejar la base visible permanentemente, han sido suplidos, con acierto, por otros labrados ahora que, de momento, se distinguen con facilidad de los antiguos; distinción que será más difícil a medida que pasen los años, aunque la confusión nunca será posible para ojos experimentados. Al hacer la debida publicación de la muralla, se hará la indicación de esta diferencia en los planos correspondientes, pero digamos ya ahora que, a partir del lado derecho, son antiguos los cuatro primeros elementos de cornisa, modernos los cuatro siguientes, de radio ajustado al lugar donde se utilizan, lo que ya por sí solo bastaría para distinguirlos, y cada uno de ellos comprensivo de menor número de grados de la circunferencia que el promedio de los antiguos. Son finalmente antiguos los cuatro siguientes, que son los últimos. Entre todos forman un segmento de circunferencia de 7'80 metros de desarrollo. Por encima de este basamento se conservan unas 17 hiladas de sillares, muchos de ellos fuertemente deteriorados. En la décima hilada quedan restos del arranque de un arco de época postromana (ilustrado por numerosos dibujos que han sido repetidamente publicados) que, en un momento desconocido, debió venir a substituir o enmascarar al que sin duda existió en la antigüedad. En estos viejos grabados y fotografías, por encima de la hilada más alta se perciben restos de la cornisa.

En el frente delantero de la torre, donde ésta abandona ya el perfil cilíndrico de esta primera parte, se distingue una zona de 1'65 metros de anchura, en pequeño aparejo, debajo de la hornacina todavía existente (mayo de 1962) con la imagen de «Sant Roc», y que no es otra cosa que una de las caras de un pilar de uno de los dos acueductos, el más antiguo de ellos, que por este punto y casi paralelamente, traían agua a la ciudad. Las razones en que me fundo para afirmar sea éste el más antiguo de los dos, no es este el lugar para exponerlas. Basta decir que se

trata de dos acueductos que, al acercarse a la ciudad, corrían sobre arquerías, y cuya construcción es de época anterior a la erección de la muralla. Viene después otro pilar de acueducto, de 1'80 metros de ancho, éste correspondiente al más moderno de los dos, y entre ambos queda un espacio



«Plaça Nova». Paramento exterior nordeste de la torre 1, en el que se perciben, de izquierda a derecha, el segundo pilar (a partir de la ciudad) del más moderno de los dos acueductos gemelos (recientemente muy reconstruido), el estrecho espacio, relleno de mampostería, que separa aquél del segundo pilar del acueducto más antiguo, conservado en las ocho hiladas más visibles con gran integridad, y, finalmente, en el extremo derecho, la obra de grandes sillares de la parte circular de la torre

de 45-48 centímetros, relleno con mampostería colocada muy irregularmente. Este pilar, cuya arista izquierda forma el ángulo entrante izquierdo de la torre, ha sido muy restaurado recientemente (1958), aunque en nada se ha variado su emplazamiento y dimensiones. En el saliente perpendicular que respecto a la muralla forma en este particular la torre, es decir, en el paramento izquierdo de la misma, que mide en total 4'50 metros, queda embebido, pero visible, un arco, el primero a partir de la ciudad, de



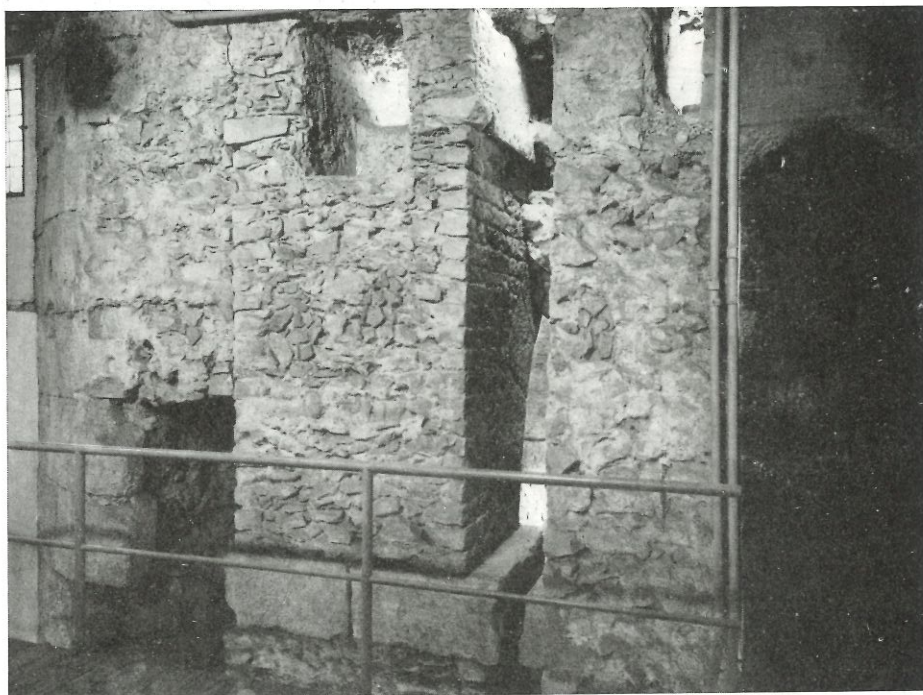
este segundo acueducto <sup>4</sup>, formado por dovelas de no gran tamaño, todas ellas labradas ex profeso para esta finalidad, es decir, que no se trata de materiales aprovechados, como aquellos con los que se construyó la mura-



Parte inferior de los dos pilares más próximos a la ciudad del doble acueducto de la «Plaça Nova», en la planta inferior de la torre número 1 (la imposta de grandes sillares del pilar de la izquierda corresponde a la parte inferior de la fotografía siguiente)

4. Atendiendo a razones urbanísticas, y para explicar con su sola visión al numeroso y heterogéneo público que contempla tales restos, que este arco antiguo, embutido en el paramento de la torre, corresponde a un acueducto y no a una puerta lateral, como pensaban muchos de los que lo contemplaban, sobre los cimientos conservados de un segundo pilar separado de la torre, se ha completado

lla. Es de observar que se encuentra en este paramento saliente izquierdo de la torre, debajo del arco del acueducto, rellenándolo, doce hiladas de sillares del gran aparejo típico de la muralla, y por encima del arco apa-



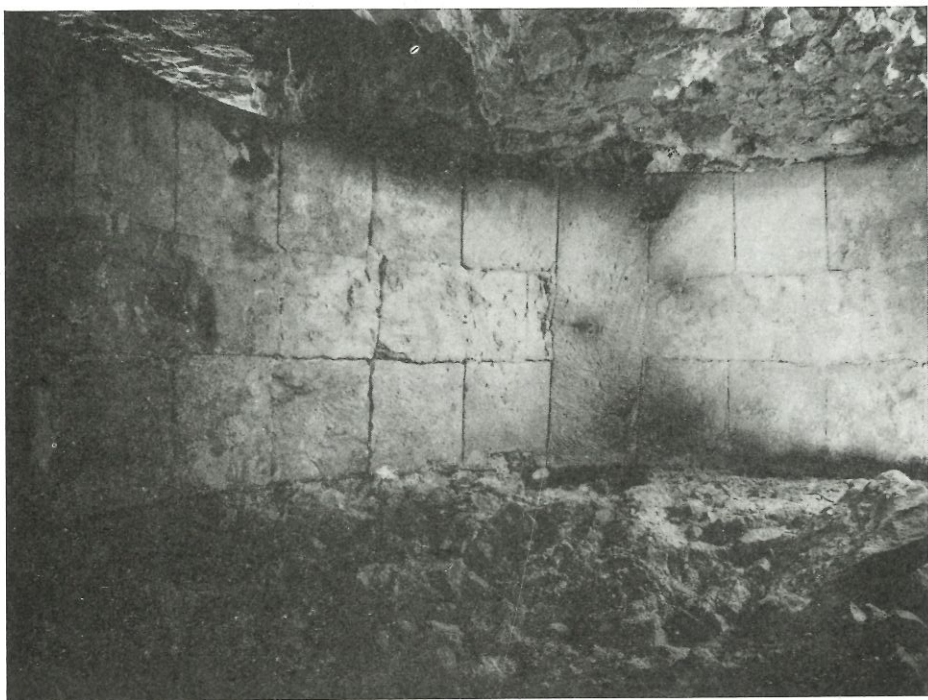
Los mismos pilares de la fotografía anterior en su parte alta, con los respectivas canales de conducción de agua rematándolos (la imposta de grandes sillares del pilar de la izquierda corresponde a la parte superior de la fotografía anterior). En el lado derecho del pilar de la izquierda se percibe el arranque del arco reproducido en la fotografía siguiente

éste y construido el arco correspondiente que unía a ambos. Una discreta inscripción, destinada no a enseñanza de eruditos, sino a información del gran público ilustrado interesado en estas cuestiones, señala estos hechos, que, además, han sido publicados por el arquitecto que dirigió la reconstrucción don Adolfo Florensa, y lo serán de nuevo al darse a conocer detalladamente estos trabajos. El texto de la inscripción es el siguiente: ARCO Y PILAR / RECONSTRUIDOS / SOBRE EL BASAMENTO / ORIGINAL - MCMLVIII. Queda igualmente, a su derecha, el basamento del tercer pilar del primer acueducto (tercero viniendo de la ciudad) que habrá que discutir si sería conveniente reconstruir también, para enseñar a los visitantes, no a los arqueólogos, que los acueductos eran dos. En un trabajo en relación me ocupo de estos acueductos. A este trabajo corresponde el croquis planimétrico que aquí publico, que tomará en él forma definitiva y se acompañará de los correspondientes alzados.



rece el muro en pequeño aparejo que sostenía lateralmente la canal del acueducto (muy reconstruido), y por encima de ella todavía quedan cuatro hiladas de grandes sillares).

Interiormente la torre 1 ha sido en parte excavada, en dos momentos diferentes (sucesivas excavaciones, Duran i Sanpere y Serra-Ràfols). El



Interior de la torre número 1. Arco del acueducto más antiguo que une sus dos primeros pilares (visto desde abajo hacia arriba), cuya clave la forma un solo sillar de 1,50 metros de largo. Antes de las excavaciones quedaba totalmente embutido en el macizo de la torre

hallazgo más interesante efectuado en el curso de estas últimas, ha sido un arco (vislumbrado ya en los anteriores trabajos, pero no identificado en su función), en perfectísimo estado de conservación, correspondiente al primer acueducto, y que no es más que el arco que se apoya por uno de sus extremos en el pilar visible desde el exterior por una de las caras, de que he hablado. Junto a él queda, a 48 centímetros de distancia tan sólo (cosa que puede apreciarse igualmente, tal como he dicho, desde fuera), el otro arco del segundo acueducto, al que también me he refe-

rido, y que igualmente se ve por la cara opuesta desde la parte externa.

Además aparecieron en el curso de los mismos trabajos, formando parte del relleno, un gran capitel cúbico, a medio labrar, muy interesante, y que por sí solo merece un análisis monográfico, un fragmento de inscripción, varios sillares lisos pertenecientes a monumentos destruidos y utilizados en esta forma, tan escasamente ostentosa, en la obra de la muralla, etc. La parte inferior del relleno, que como he podido constatar en otros lugares es la que contiene la mayor parte de elementos arquitectónicos y escultóricos, de esta manera aprovechados y guardados, sigue en su sitio, y su excavación es mirada con desconfianza por algunos técnicos, que estiman que su extracción podría perjudicar la estabilidad de la torre, que realmente presenta en su parte media múltiples grietas. Con los medios de que dispone actualmente la técnica, la obra podría realizarse sin ningún peligro (así me ha sido afirmado por otros profesionales), pero sería económicamente costosa, si había que apuntalar previamente la torre de un modo eficiente, de manera que la terminación de la excavación de la torre número 1 será probablemente tarea de otra generación de arqueólogos.

Por encima de la parte romana se sobrepone un cuerpo más moderno, en el que se aloja actualmente el despacho del Director del Instituto Municipal de Historia de la Ciudad, don Pedro M. Voltes.

### **Lienzo de muralla entre las torres 1 y 2**

Mide 15'50 metros de longitud. Visible por el exterior todo lo conservado desde la Avenida de la Catedral, y por el interior, en parte de su altura, desde diversas estancias de la «Casa de l'Ardiaca», de la que forma parte. Exteriormente queda el basamento moldurado y 16 hiladas de sillares, con numerosos fallos, sillares substituidos por otros de talla moderna, por zonas de ladrillo, etc. Por encima se superponen construcciones modernas correspondientes a dependencias del Archivo Histórico Municipal. Hasta hace pocos años en todo el sector entre la torre número 1 y la 3, había casas adheridas, que un día tuvieron su entrada por la desaparecida calle de la Corribia, muy acertadamente derribadas. En realidad lo único que se conserva en gran parte de este lienzo es la cortina exterior de sillares, por lo menos a partir de determinada altura, ya que el relleno y la cortina interiores han desaparecido hace mucho tiempo, no en trabajos



de excavación, sino en otros que tendrían por finalidad aumentar la capacidad de las estancias de la «Casa de l'Ardiaca», limitadas por la muralla.

## **Torre 2**

De planta cuadrangular como todas las siguientes, salvo advertencia. Saliente sobre la muralla, o sea, paramento derecho, 3'75 metros; paramento izquierdo, 3'45 metros; frente, 5'85 metros. Recayente como el lienzo anterior y el siguiente a la Avenida de la Catedral. Excavada exteriormente hasta su base, formada por simples sillares salientes muy deteriorados y recompuestos. Por encima de ellos 16 hiladas de sillares, rematadas por una cornisa casi totalmente restaurada. Por encima de ella un cuerpo de época antigua, de dos pisos, en pequeño aparejo, cada uno con dos ventanas de medio punto en el frente y una en el segundo piso del paramento derecho; las demás aberturas existentes son modernas, aunque algunas ocupen seguramente el lugar de otras antiguas; la parte derecha de este cuerpo está muy restaurada. La porción maciza de esta torre está por investigar.

## **Lienzo entre las torres 2 y 3**

Longitud 9'85 metros. Características en un todo semejantes a las del lienzo entre las torres 1 y 2. El sillar inferior del basamento no está aquí moldurado, sino que forma un simple saliente que se encuentra en muy mal estado de conservación. Por encima 16 hiladas, con muchas alteraciones y restauraciones diversas. Como aquél corresponde a la parte posterior de la «Casa de l'Ardiaca».

## **Torre 3**

Hace ángulo entre la Avenida de la Catedral y la plaza en la que se levanta la fachada principal de la basílica, y al mismo tiempo es la angular de la «Casa de l'Ardiaca». Saliente o paramento derecho 3'40 metros; frente 5'80 metros; saliente izquierdo dudoso. Basamento formado por una moldura del perfil simple que hace saliente de 15 centímetros, y encima

15 hiladas de sillares, rematadas por una cornisa casi totalmente rehecha. En la hilada superior, debajo de la cornisa, en el paramento derecho haciendo ángulo con el frente, hay un sillar con un fascio esculpido; otro semejante, una hilada más abajo, en la parte frontal izquierda. Se trata naturalmente de piedras aprovechadas procedentes de otro monumento. Por encima de la cornisa, el mismo cuerpo de dos pisos que hemos visto en la torre 2, con dos ventanas en el frente, con arcos de medio punto más o menos restaurados; la del segundo piso de la izquierda substituida en la Edad Media por una doble ventana románica. En el paramento izquierdo, una en cada piso. La estancia de esta torre correspondiente al primer piso de este cuerpo superior, estuvo ocupada durante largos años por el despacho de don Agustín Durán y Sanpere, en los tiempos de su más fecunda labor histórica y arqueológica.

#### **Lienzos y torres de la muralla correspondientes a los números 3-4 y 5-6**

Así como en el sector hasta ahora evocado, la muralla, con todas las injurias de los hombres, se conserva más o menos íntegramente, y, felizmente liberada de las construcciones adventicias que a ella se habían adherido, ofrece un aspecto monumental, a partir de la torre 3, desaparece de la vista y está arrasada hasta el nivel del suelo. Mirando la torre 3 por su lado izquierdo se viene a tener un verdadero corte de la muralla. Se observa el saliente de la torre, dos cortinas de sillares exterior e interior, que venían a adherirse a ella, y el espacio intermedio ocupado por el relleno de mampostería de piedra, mortero de cal y arena característico (aquí, empero, enmascarado por la refección moderna del muro de la «Casa de l'Ardiaca»). El paramento interior parece ser de grandes sillares. Sigue luego un corto segmento de 2'80 metros de longitud, en el que se conserva únicamente la cortina interior de sillares, con tres hileras de los mismos, mientras que en el suelo se percibe el espacio ocupado por la mampostería interna. Más allá todo desaparece bajo las escaleras y rampas que salvan el desnivel existente entre la Plaza y la Avenida de la Catedral. Pero al rebajar el nivel de la plaza, con ocasión de la celebración en Barcelona del Congreso Eucarístico de 1952, pudo observarse que había en este espacio, como ya era de presumir, dos torres de planta cuadrangular y los correspondientes lienzos de muralla (trabajos Durán





y Sanpere). No pudieron ser excavadas (ni en aquel momento se había iniciado la excavación interna de la muralla) y sí sólo extraídos algunos elementos arquitectónicos que quedaban visibles en sus paramentos externos. De estas torres queda, pues, el basamento, del que incluso ignoramos si tiene una hilada inferior de sillares con moldura, y que, como sabemos, es la parte más rica en restos arquitectónicos y escultóricos. Su excavación es fácil y probablemente fructuosa. El solo inconveniente que ofrece es su situación en lugar tan céntrico y abierto, y en el que, además, se han hecho tantas remociones en el curso de los últimos años (aunque naturalmente hayan sido sin finalidades arqueológicas), por lo que repugna volver a remover aquel suelo y deshacer, aunque sea por escaso espacio de tiempo, obras de urbanización que llevan tan corta existencia. Presumimos que para efectuar este trabajo de estudio, que esencialmente tendrá por finalidad recuperar los restos de valor artístico e histórico que allí puedan ocultarse, deberá aguardarse un cierto tiempo, el suficiente para que aquella repugnancia se desvanezca <sup>5</sup>.

### Torre 6

Frente por frente a la «Casa de l'Ardiaca», al otro lado de la Plaza de la Catedral, se levanta otra de las muestras interesantes de antigua arquitectura civil existentes en nuestra ciudad, la «Casa de la Pia Almoina», conocida más comúnmente por «La Canonja». En el espacio por ella ocupado, la muralla, que hasta este momento seguía una alineación aproximadamente rectilínea, cambió de dirección y hace un ángulo obtuso y, al parecer, en este ángulo, se levanta una torre de planta poligonal no cuadrangular, en realidad, por estar embutida en el edificio de «La Canonja», no bien precisada en todas sus partes. Por el pequeño jardín anejo a la Avenida de la Catedral, separado de ella por una verja de hierro, se

5. Sabiéndose con amplia anticipación que iba a tener lugar en Barcelona el magno acontecimiento que representaba el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, se dejó para el momento último efectuar las obras de rebaje de la Plaza de la Catedral, de las que no se dio anuncio alguno al Instituto Municipal de Historia de la Ciudad, que en aquel entonces cuidaba de los trabajos arqueológicos barceloneses, y cuyo director fue materialmente despertado por el estrépito de las brigadas que, de madrugada, con sus compresores, empezaban a levantar el pavimento de la plaza. Gracias al celo del señor Durán y Sanpere, pudieron obtenerse algunos datos y conservarse el basamento de las torres y murallas, como arca cerrada de futuros hallazgos. Es de lamentar que se produzcan hechos de esta naturaleza.

aprecian tres de los costados de esta torre, que desarrollada totalmente con los ángulos marcados por estos tres costados, sería aproximadamente octogonal, aunque es probable que no todo el octógono haya existido nunca. Cada uno de estos costados mide cerca de tres metros, uno de ellos está casi totalmente reconstruido con ladrillos. El basamento es una sencilla moldura, y por encima existen 17 hiladas de sillares con numerosos suplididos y restauraciones. Sobre ellas corre una cornisa casi totalmente rehecha, y encima se eleva el consabido cuerpo de dos pisos con ventanas con arcos de medio punto, una en cada una de las tres caras visibles en cada piso (una de ellas substituida por una ventana de traza románica). Al ejecutarse, bajo la inspección de don Agustín Durán, la obra de limpiar de aditamentos modernos el exterior de esta torre, se pudo señalar la presencia en su basamento de numerosas piedras arquitectónicas esculpturadas, de cuya disposición se trazó un exacto dibujo, que reproducimos con autorización del señor Durán. Pero el núcleo central de la torre no parece haya sido vaciado, y queda como reserva de futuras excavaciones.

### **Lienzo entre las torres 6 y 7**

Estas torres están muy próximas entre ellas, separadas por una distancia de sólo 6'80 metros; el muro no tiene basamento especial alguno y conserva 19 hiladas de sillares con las consiguientes restauraciones. Ignoramos si aquí, como en la «Casa de l'Ardiaca», se trata de una simple cortina de sillares, o si la muralla existe en todo su grosor.

### **Torre 7 y lienzo hasta la torre 8**

Totalmente embebida dentro de «La Canonja», parece que de ella queda únicamente el basamento. Un ángulo de esta torre, que es de planta cuadrangular, apunta en el pequeño jardín al que me he referido antes; está todo él rehecho con ladrillos sobre la cimentación antigua, que queda a ras del suelo, pero es probable que esta cimentación subsista con todo su contenido de viejos restos. Tampoco es visible el lienzo que debe seguir hasta la torre 8; una parte, debe quedar dentro y debajo de «La Canonja», y el resto estaba debajo de la «Baixada de la Canonja»,



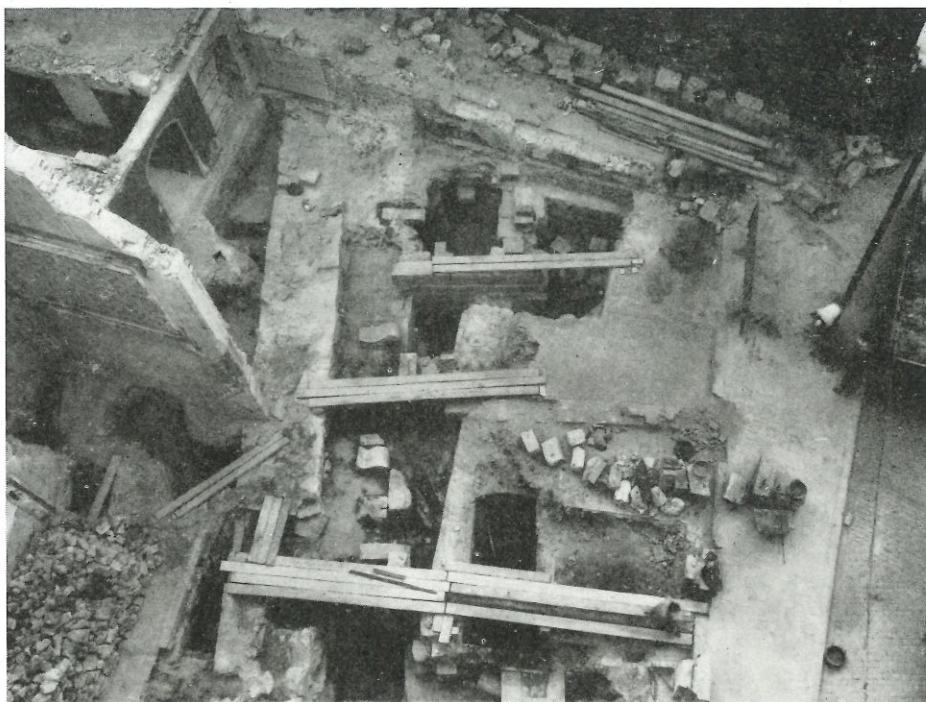
callejón en descenso que va de la Plaza de la Catedral hasta el comienzo de la calle de la Tapinería. Este segmento fue descubierto (trabajos Durán y Sanpere) al construirse una cloaca que sigue el curso de la citada «Baixada» y con él, como diremos, el ángulo de la torre número 8. Aquí se ofreció a los ojos de los investigadores un muy interesante hecho: la existencia, formando la cortina interna de la muralla, de un muro de piedras irregulares, de técnica constructiva tan diferente de la cortina exterior de grandes sillares regulares, que en los cenáculos que estudian la historia antigua de la ciudad, se habló, ya sea de una «muralla romana de época más antigua», ya, incluso, de un «muro ibérico». Más allá he seguido encontrando este muro en mis trabajos, pero no voy a ocuparme de él, ya que el problema que plantea no está resuelto y queda más bien sujeto a nuevos trabajos y a la determinación del circuito en que sus restos aparezcan. Aquí me limitaré a anotar los puntos donde ha sido observado.

### Torre 8 o de Diana

Su entrante izquierdo mide 3'44 metros; la parte conservada de su frente (que no es todo) 4'90 metros; el paramento derecho no se puede medir. Sus restos quedaban totalmente ocultos y reducidos al basamento con ninguna, una o dos hiladas de sillares, según los puntos, debajo de la citada «Baixada de la Canonja» y de la casa n.º 37 de la calle de la Tapinería. Su basamento queda indicado simplemente por unas piedras en saliente que emergen en forma irregular de 16 a 26 centímetros; en el lado izquierdo el saliente es sólo de 6 centímetros. En el ángulo descubierto en los trabajos de don Agustín Durán, y que fue deshecho para dar paso a la cloaca allí construida, fueron descubiertos diversos restos que figuran en el Museo de Historia de la Ciudad, el principal de ellos la lápida sepulcral que ilustró el mausoleo de Cornelio Secundo y su familia (Mariner, n.º 45) <sup>6</sup>. En los posteriores dirigidos por mí, iniciados en forma

6. Para las inscripciones descubiertas en este sector me remito a la publicación del profesor SEBASTIÁN MARINER, aparecida en estos mismos Cuadernos (*Los conjuntos epigráficos romanos del Museo de Historia de la Ciudad*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», n.º 2, 1961, pp. 5-106), citándolas por el número que tienen en dicho trabajo. Únicamente que aquí indico la posición del hallazgo de aquellos que descubrí en mis excavaciones (que son los que llevan en

de sondeos antes del derribo de la citada casa (efectuado no con finalidades arqueológicas, sino para ampliación del Museo Marés) apareció el día 5 de marzo de 1959, formando parte del relleno interno, una estatuita de



Estado de las excavaciones el 17 de julio de 1959, en el ángulo de la «Baixada de la Canonja», al fondo, y el «carrer de la Tapineria», a la derecha, después del derribo de la parte anterior de las casas 35 y 37 de este último. A la izquierda se ve perfectamente el muro de piedras irregulares, de un grosor de 2 metros, al que se adhiere la muralla revestida de grandes sillares, entre los que se distinguen buen número de fragmentos de escultura arquitectónica, pertenecientes en su mayor parte a la segunda cortina de revestimiento. En la parte central superior, la torre 8 o de Diana, en parte oculta debajo de la «Baixada de la Canonja». Más abajo los numerosos depósitos y letrinas que flanquean la muralla por su parte exterior y que han destruido el yacimiento de pie de muralla

Mariner los números 25 a 37, ambos inclusive: los números 22 y 24 publicados por Mariner y también descubiertos por mí, nada tienen que ver con la muralla). Es lástima que este dato, siempre interesante, no conste en el trabajo del señor Mariner. Consideramos extraño que este doctísimo epigrafista que, tal como dice en las líneas preliminares de su importante trabajo, no vaciló en consultar a diversos estudiosos, enteramente ajenos a los trabajos de Barcelona, no estimase oportuno, aunque no fuese más que para completar esta referencia, dirigirse a quien había descubierto los citados quince epígrafes. No hay que decir con cuánto gusto le habría facilitado estos datos, que ahora, con molestia para los investigadores, habrá que buscar fuera de su publicación.



mármol mutilada de Diana, por lo que la torre fue bautizada, durante la excavación, «torre de Diana», pues ya entonces empezaba a dejarse sentir la necesidad de individualizar las torres, sin necesidad de largas, y a veces confusas explicaciones, sobre la situación de la que se citase. Buscando un testimonio de la forma como estos restos escultóricos aparecen en el relleno, se consiguió conservar el molde inferior dejado por esta figura en el mortero, poniendo gran cuidado en el trabajo, efectuado con el mayor éxito por el escultor y conservador del Museo Marés, don Agustín Bas.

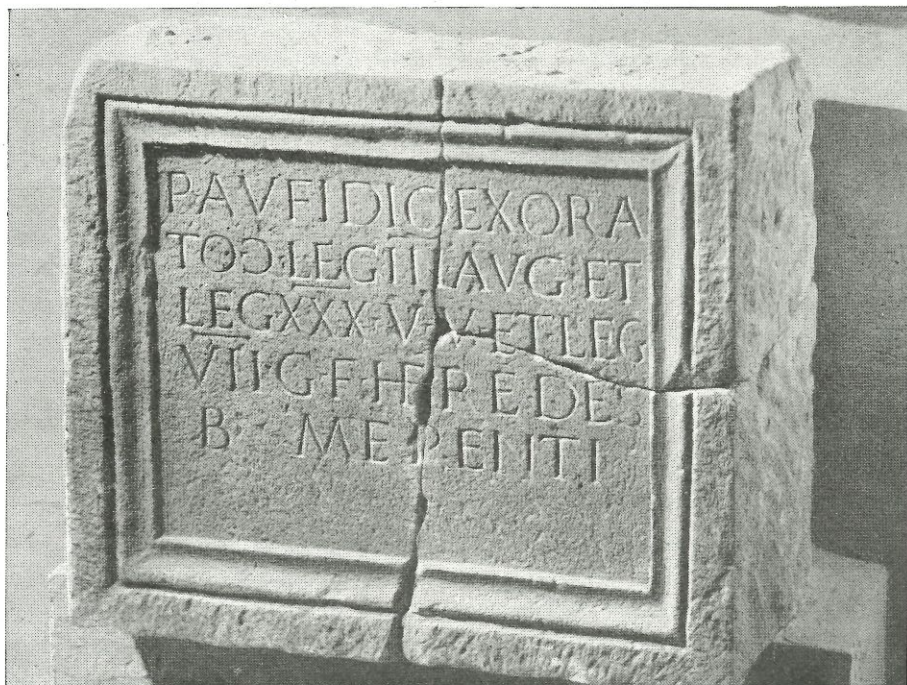
El hallazgo de un resto escultórico en mármol, que, además, creo no tiene carácter sepulcral, en el macizo de la muralla, se producía por primera vez de manera documentada en los trabajos barceloneses <sup>7</sup>. Después aparecieron restos correspondientes por lo menos a dos sepulcros monumentales en forma de torre de planta cuadrangular, rematados por piezas cilíndricas colocadas horizontalmente, decoradas con escamas u hojas imbricadas y terminadas por sus extremos con cabezas de Medusa en relieve. Es un tipo sepulcral que tiene paralelos bien notorios en Aquileia y en Neumagen, entre otros lugares, y del que ya en Barcelona habían aparecido otros restos (hallazgos procedentes de los derribos efectuados el siglo pasado en la calle de Aviñó, al desmontarse la parte de muralla correspondiente a aquel lugar, y más recientemente en otros sitios) hasta el punto de constituir un modelo que se puede calificar de típicamente barcelonés. Pero aquí estos restos (entre los que figuran cuatro faciales de Medusa) los encontré estrechamente relacionados con las inscripciones correspondientes a los mismos monumentos sepulcrales, especialmente a uno de ellos. Descubrí primero, durante los sondeos a que me he referido, al seguir el curso de un cuniculo abierto en el siglo XVIII, del que hablaré luego, un primer fragmento de la inscripción, el correspondiente a la parte inferior derecha, cuyas bellas letras y texto, que ya se veía era sepulcral, desvelaron en seguida mi interés, y más tarde, cuando la excavación pudo efectuarse con desembarazo, aparecieron los otros dos frag-

7. Es interesante constatar que esta estatuilla apareció en el interior de la torre, es decir formando parte de la obra de la muralla, y, años antes, se descubrió, fuera de ella, un pedestal con dedicación a Diana (publicado primero por su descubridor señor Durán y Sanpere, y luego por Mariner, con el n.º 17), con la seguridad de que jamás había estado integrado en la muralla. Me parece muy verosímil relacionar ambas piezas como partes del mismo monumento. Pero esto será tratado en otro lugar y aquí sólo lo apunto.

mentos, hasta componer el texto completo, que no ofrece ninguna dificultad de lectura ni interpretación. Helo aquí <sup>8</sup>:

PAVFIDIO EXORA / TOC·LEG·III·AVG·ET / LEG·XXX·V·V·ET·  
LEG / VII·G·F·HEREDES / B·MERENTI

O sea: *Los herederos al benemérito Publio Aufidio Exorato, Centurión de la Legión III Augusta y de la Legión XXX Ulpia Victoriosa y de la Legión VII Gémina Feliz.*



Lápida dedicada a Publio Aufidio Exorato por sus herederos

El interés del hallazgo reside sobre todo en la conexión inscripción-monumento. El grosor de la lápida, 45 centímetros, dejado en rústico para ser empotrado, nos decía ya que iba colocada en un muro muy grueso.

8. Véase también en Mariner, n.º 25.



Sabíamos a qué clase de personajes, a qué estrato social por decirlo así, correspondían las *cupae*, tan abundantes en los cementerios barceloneses, también las aras, pero no los sepulcros monumentales, ya que hasta ahora aquella relación no había aparecido con la suficiente claridad. Tenemos aquí un personaje, hasta ahora ignorado en el censo barcelonés, y del que no sabemos otra cosa que lo que de él nos explica la inscripción que se puso en su tumba y cuyos herederos, podríamos decir «ignorados herederos», ya que no consta su nombre, como tampoco el de ningún familiar, le construyeron un sepulcro extremadamente suntuoso, dentro, como es natural, de la modestia de todas las cosas de Barcino. Y no se trata más que de un benemérito militar, con el grado de centurión, pero con largos años dentro del ejército, el extracto de cuya hoja de servicios figura en la inscripción, fechable a mediados del siglo II. Era, pues, un centurión «personaje» en Barcino, como no lo hubiera sido en otra ciudad más grande. En la publicación del monumento insistiré en estos extremos y expondré otros relacionados con él.

En la misma torre 8 descubrí dos aras dedicadas a Marciana y Clodia Lupa. Sobre esta última don Joaquín M.<sup>a</sup> de Navascués ha publicado un luminoso estudio <sup>9</sup>. Ambas publicadas por Mariner con los números 30 y 32 respectivamente. Hay que observar que el relleno interno de la torre descendía por debajo de sus paramentos externos de grandes sillares, lo que permitió la conservación y recuperación de tantos restos en una torre casi arrasada hasta sus cimientos.

En el siglo XVIII se abrieron unas galerías, verdaderos cunículos, en la parte posterior de esta torre, cavadas en la arcilla dura que forma el subsuelo, llegando a una profundidad mayor que las cimentaciones de la muralla. Una de ellas cruzó por debajo de la torre 8, mientras otra se dirigía hacia la izquierda (mirando desde el exterior de la muralla). He hallado en mis excavaciones señales de estas galerías, que ya aparecieron en el primer sondeo que allí realicé, y cuya existencia permitió pasar por debajo de la torre, aunque en gran parte estaban colmadas y hundidas,

9. JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DE NAVASCUÉS: *Los epitafios Hispano-Romanos de Antonio Festa y de Clodia Lupa*, «Klio», vol. 38, 1960, pp. 185-206. Este trabajo, de extraordinario interés, especialmente para la cronología, no sólo de las mismas inscripciones, sino incluso de la muralla donde apareció la segunda, demuestra hasta qué punto el estudio de la epigrafía puede proporcionar datos del mayor interés e importancia en todos los campos, y puede ser puesto como modelo de una monografía de esta índole.

y, como veremos luego, fue descubierta cuando se cavaron tales cuniculos, un ara inscrita, que fue copiada sin ningún error. No fue extraída, y la he hallado en el lugar que indicaba la documentación que se conserva referente a estos antiguos trabajos, que no tenían, como ya puede suponerse, ninguna finalidad arqueológica, sino que se dirigían a la piadosa búsqueda de un cuerpo santo. Será interesante publicar algún día la muy curiosa documentación citada <sup>10</sup>.

Detrás de la torre 8 se prolonga el muro de piedras irregulares con el papel de cortina interior de la muralla.

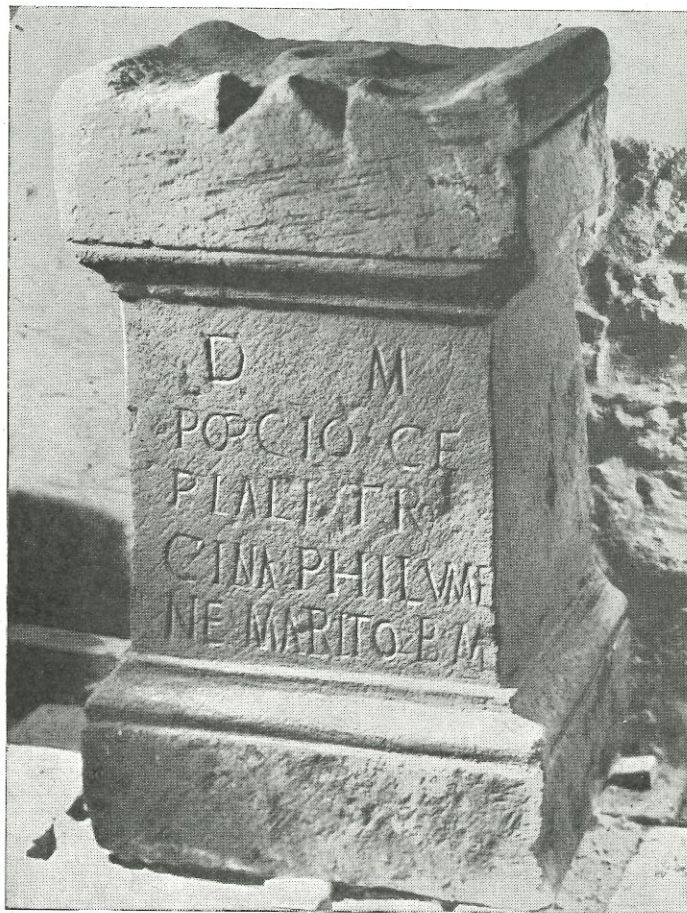
En las obras de ampliación del Museo Marés se ha respetado la base de esta torre, en la parte que no afectaba a la Bajada de «La Canonja». En la parte inferior, por encima de los pocos sillares conservados, en la reconstrucción, que en realidad no pretende otra cosa sino mantener la línea de la muralla, se ha seguido el procedimiento, desde luego arqueológicamente poco aconsejable, de alternar zonas de ladrillos con la colocación de algunos sillares sueltos, con el intento de romper la monotonía de las grandes masas latericias. Si, desde el punto de vista estético, el efecto es admisible, crean una cierta confusión en el visitante, ya que, lógicamente, estima que aquellos sillares sueltos son antiguos, en vez de haber sido colocados modernamente, y que el ladrillo que se interpone entre ellos representa las zonas en que faltaban los sillares. Más arriba ha habido un cambio de criterio y se ha utilizado exclusivamente el ladrillo, lo cual sí es digno de aplauso, siempre desde el punto de vista arqueológico (en el estético no intervenimos), contribuye todavía a hacer mayor aquella confusión. Claro que ésta afecta únicamente al visitante profano, al que en último término interesan poco estos detalles, ya que el investigador leerá estas líneas u otras en que se explican estos hechos.

10. Véase el manuscrito n.º 154 de la «Biblioteca de Catalunya», titulado *Recopilación de varias notas que han resultado y motivado de las ... excavaciones hechas en esta ciudad de Barcelona para el hallazgo del cuerpo de San Pedro Nolasco ... en los años 1781 y 1782 y últimamente en el presente de 1788*. Véanse también, aunque su interés para nosotros es mucho menor, otros manuscritos de la misma Biblioteca, que llevan ambos el mismo título: *Poesías de circunstancias relativas a las excavaciones realizadas en Barcelona para hallar el cuerpo de San Pedro Nolasco*.



### Lienzo de muralla entre las torres 8 y 9

Su longitud es de 8'80 metros. Quedaba de ella un solo sillar de la hilada inferior externa. Es frecuente en la muralla barcelonesa, en su parte



Ara dedicada a Porcio Cerial por su esposa Trocina Filumene

baja, casi podríamos decir en su hilada inferior, que la cortina de grandes piedras sea doble, y en este lugar si había sido arrancada, como he dicho, la cortina externa, se conservaba la mayor parte de la interna, que es la

más rica en restos epigráficos y arquitectónicos. En este espacio, entre otros, apareció un ara dedicada a Crescentine (Mariner, n.º 31), y otra a Porcio Cerial (Mariner, n.º 28). Esta última es aquella a la que me he referido antes como descubierta en el siglo XVIII y, bien copiada por sus



Estado de la excavación del lienzo de muralla entre las torres 8 y 9 el día 3 de agosto de 1959. En el centro, el ara dedicada a Crescentina (Mariner, n.º 31); en el extremo derecho dos fragmentos del epígrafe dedicado a P. Aufidio Exorato (removidos ya de su lugar de hallazgo). En el segundo plano es bien visible el muro de piedras irregulares

descubridores, publicada luego por Masdeu e incluida en el *Corpus* II por Hübner con el número 4.582, pero dejada por aquéllos en el lugar del hallazgo hasta su recuperación en mis excavaciones. Ambas formaban parte de la segunda cortina de grandes piedras, y por lo tanto dejaron de ser visibles desde el momento en que se edificó la muralla. En la misma zona, y formando parte de la misma cortina, pero muy próxima a la torre 9, apareció una lápida dedicada a Gayo Helvio Natal y diversos familiares suyos (Mariner, n.º 26), que a pesar de sus menores dimen-





siones, en grosor, que la dedicada a Publio Aufidio Exorato, creo también señaló un sepulcro monumental, o por lo menos de mayores dimensiones que las cupas y aras.

En este trozo de muro, en la sobreelevación recientemente construida, se ha seguido el mismo sistema que en la torre 8. Detrás de él sigue el muro de piedras irregulares.

### **Torre 9**

Su saliente o paramento derecho es de 3'46 metros. No se puede señalar su anchura (la parte visible mide 4'56 metros), ya que en parte queda bajo el cuerpo saliente del Museo Marés, como tampoco su saliente izquierdo, por la misma causa. La parte que queda fuera de él ha sido totalmente excavada. Quedaba apenas una línea de sillares, pero, como en la torre 8, su núcleo interno descendía más abajo que la cortina exterior de sillares. Se recuperaron en su interior varios fragmentos arquitecturales esculpidos, y junto con ellos un ara dedicada a la joven madre Nicia (Mariner, n.º 29), cuyos dos fragmentos, el superior con el epígrafe y el inferior con la base, se encontraron a 2'70 metros de distancia el uno del otro. Labrada en una veta de arenisca de «Montjuïc» muy poco consistente (de todas las inscripciones que he descubierto es aquella que está grabada en un material más deleznable, que lo era todavía más al ser descubierta, impregnada de humedad, luego se ha solidificado). Los dos fragmentos encajan sólo en parte, pero no por ello deja de ser menos seguro su acoplamiento.

### **Lienzo entre las torres 9 y 10**

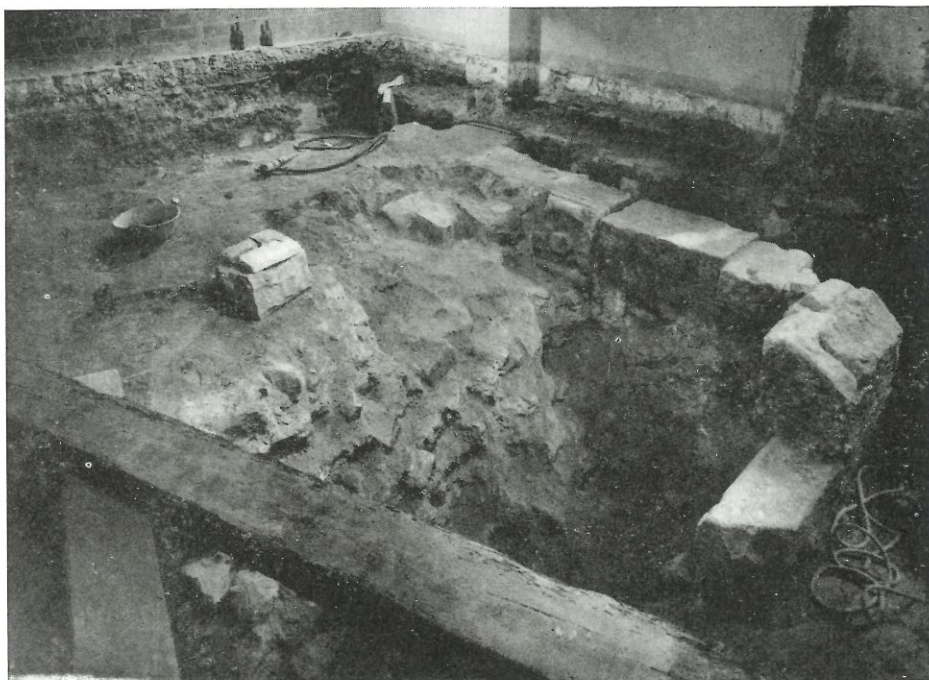
Totalmente debajo del Museo Marés y desconocido. Parece probable que quede de él la última hilada, por lo menos la segunda horizontalmente.

### **Torre 10**

También debajo del Museo Marés. No es posible dar ninguna medida de ella. Gracias al interés de don Federico Marés, ilustre fundador del Museo que lleva su nombre, fue posible iniciar el estudio de esta torre, sacrificando para ello una dependencia aneja al taller del gran



escultor, pero no ha sido posible terminarla hasta ahora. Una cloaca moderna, sucesora de otra antigua, que a su vez podía serlo de otra romana, pero de ésta no quedaba ningún vestigio, cortaba el ángulo formado entre la muralla y el saliente de la torre por su parte izquierda,



Interior de la torre 10, debajo del Museo Marés («carrer de la Tapineria»), sólo parcialmente excavada (estado del 21 de noviembre de 1959, la excavación no ha sido continuada posteriormente). Entre los sillares que forman su frente, al fondo, constituyendo una segunda cortina de grandes piedras, se distingue un ara (en el centro) que probablemente tiene inscripción en su parte inferior no descubierta. De la primera cortina, que formaba el paramento exterior visible, sólo queda un sillar, a la izquierda del ara citada (sobre el que pasa la manguera del martillo neumático)

y posiblemente en la ocasión en que se removi6 el subsuelo con este objeto, fueron arrancados todos los sillares menos uno, que formaban su revestimiento externo, pero quedaba la mayor parte de la segunda cortina de grandes piedras, entre las que figura un ara, cuyas letras, si las tiene, quedan todavía ocultas, debido a la posición invertida en que está colocada, todo ello en una única hilada conservada en altura. La excavación se ha limitado hasta ahora a poner a la luz parte de esta cortina, y el



único sillar que quedaba de la exterior, a más de desmenuzarse una parte del conglomerado interno, sin llegar ni mucho menos al fondo, lo mismo en profundidad que en latitud de la torre. La excavación ha de ser continuada.

### **Lienzo entre las torres 10 y 11**

Lo poco que se ha podido ver de este lienzo al iniciar la excavación de la torre 10, estaba muy destruido por la citada cloaca. No sabemos nada de su continuación hasta la torre 11.

### **Torre 11 o de Antonino Pío**

Situada inmediatamente después del Museo Marés. Al construirse, hace ya años, el estrecho cuerpo de edificio con que fue completado aquél por este punto, debió descubrirse su paramento derecho, pero no se dio importancia al hallazgo, que quedó ignorado. De ella quedaba estrictamente la base, con una sola hilada de sillares, y aun éstos únicamente en el lado derecho y en el frente, ya que en el izquierdo habían sido arrancados. Las medidas que se pueden tomar son: frente, 5'76 metros; lado izquierdo, 3'50 metros. Al efectuarse, a partir de finales de 1958, las obras en esta zona posterior del «Palau Reial Major», se puso de manifiesto aquella base, que por la parte superior estaba formada por un enrasado de hormigón, del que sobresalían unos elementos de cornisa, mientras que los sillares arrancados del lado izquierdo permitían constatar que en su interior quedaban diversos elementos arquitectónicos formando parte del mortero. De todas maneras este bloque de hormigón no dejaba de tener un interés arqueológico, y en el ánimo de los arquitectos directores de las obras, señores Florensa y De Ros, se planteaban los dilemas de respetarlo o deshacerlo, de construir encima de él o dejarlo visible, para lo que incluso se pensó en la posibilidad de modificar el proyecto primitivo (en el cual el citado bloque quedaba debajo de las nuevas construcciones) para dejarlo a la vista, ya que su conservación en el interior de unas cimentaciones no tenía objeto. En este momento no se habían practicado estudios arqueológicos en esta zona en relación con aquella obra, en cuyo proyecto *no se preveía excavación alguna*. Fue

entonces cuando se planteó seriamente la necesidad de efectuarlos por primera vez en el núcleo interno de la muralla, y como inicio de las mismas, y para juzgar de su interés en el terreno de las realidades, es decir, prescindiendo, por más que existiesen, de todos los antecedentes



Comienzo de la excavación de la torre número 11 el día 10 de marzo de 1959, en la que habían de efectuarse, entre otros hallazgos, el de las efigies en mármol de Antonino Pío y su hija Faustina Menor, esposa de Marco Aurelio. El martillo neumático en acción.

en Barcelona y fuera de ella, se inició la cata que he recordado, en la torre 8 (19 de febrero de 1959). El resultado positivo allí alcanzado, autorizó que el día 10 de marzo siguiente se comenzase la excavación de la torre 11, y se prosiguiesen desde entonces los trabajos de estudio con una cierta regularidad, aunque la necesidad de conjugarlos y mantenerlos al ritmo sumamente sincopado de las obras de restauración del «Palau Reial



Major», ha hecho que en varios puntos no hayan sido realizados exhaustivamente y resulte ahora muy difícil completarlos <sup>11</sup>.

Resumiendo, en esta torre 11 descubrí la maravillosa testa de mármol, en excelente estado de conservación, atribuida con gran verosimilitud a Antonino Pío, que por ella sola justificaría todas las excavaciones en la muralla barcelonesa; la atribuida, también con fuertes probabilidades



Interior de la torre 11 o de Antonino Pío, en el curso de la excavación (el día 20 de marzo de 1959). A la derecha, estatua de un togado; en el centro, la testa en mármol de Faustina Menor, antes de ser removida; junto a ella, los pies de otra estatua.

de acierto, a su hija Faustina Menor, la mujer de Marco Aurelio, que, como se ha recordado en otros lugares, tuvo dedicado un monumento en Barcino, del que conocemos, aunque no conservamos, la inscripción (*Corpus*, n.º 4504), monumento al cual creo es muy verosímil pertenezca esta testa marmórea, que, algún tiempo después, en las excavaciones de la torre 24 (véase más adelante) pude completar con el resto del busto <sup>12</sup>.

11. Reivindico plenamente, como ya he dicho en otro lugar, pero creo debo repetirlo aquí, la responsabilidad científica de la decisión de excavar el núcleo de la muralla, lo que implica su total destrucción, cosa que no dejó de acarrearle censuras, pero creo no he de arrepentirme de ello. El mes de marzo de 1959 señala un hito en el estudio de la Barcelona romana.

12. La identificación de los personajes representados por estos bustos no será nunca absolutamente segura, como acontece igualmente con la inmensa mayoría

Asimismo apareció allí, tallado en caliza marmórea, el cimacio de un

de las efigies de personajes antiguos que nos proporcionen los hallazgos escultóricos. Por ello podría decirse que, según la moda, o a veces haciéndose eco de la nueva opinión de algún erudito arqueólogo de estos que se sentirían disminuidos si no discrepaban de sus colegas, vemos que la misma efigie es atribuida ya a uno ya a otro personaje, para volverse muchas veces a la primera hipótesis... Un caso típico, que he recordado en otro lugar y vuelvo a recordar aquí, es de la testa del Museo de las Termas, de Roma (Museo Nazionale Romano), alternativamente asignada a Faustina Menor o la Joven y a su hija Lucila, duda que por otra parte no ofrece nada de particular se haya originado, ya que no resulta extraordinario exista un parecido fisonómico entre una madre y una hija.

Por desgracia son escasas las esculturas que lleven el nombre del personaje representado, y aun las más de las veces estos casos excepcionales suelen ser precisamente efigies de personajes mucho más antiguos que la fecha probable de las respectivas esculturas, efigies tradicionales que en nada deben parecerse a la verdadera e ignorada del personaje, algo así como los apócrifos retratos de Colón o de Cervantes.

Para los personajes imperiales hay una buena guía, la mejor y casi la única guía, en las monedas y medallas, donde rodeando la efigie aparece el nombre completo, e incluso a veces fechas exactas. En el Alto Imperio las representaciones numismáticas tienen un verdadero valor de retratos, que se va perdiendo luego, para llegar a una total anulación en siglos posteriores.

Los métodos seguidos para intentar dar nombres a las personas representadas en las esculturas nunca me han ofrecido garantía, entregados a manos de personas, a veces muy eruditas, pero que pueden carecer de sentido fisonómico. Por esto en el caso de los bustos de Barcelona ensayé otro método, para tratar de confirmar o desmentir la primera impresión «erudita», método que merecerá, naturalmente, el olímpico desprecio de aquellos eruditos de gabinete, pero que para mí tiene un indudable valor. Es un método en realidad policíaco. Puse fotografías de las testas de Antonino Pío y de Faustina Menor en manos de un técnico de la identificación personal, y de otra persona que, sin serlo, me constaba tenía un agudo sentido fisonómico. Además me cercioré previamente de que ambos carecían de todo conocimiento arqueológico, lo que era indispensable para el valor del ensayo, e ignoraban completamente los hallazgos barceloneses. Les entregué las fotografías y dos o tres de las consabidas «biblias» sobre el tema, el Bernoulli, el Wegner, y también el repertorio del señor García Bellido, que eran las que tenía a mano, rogándoles me dieran su opinión sobre si aquellas fotografías podían casualmente referirse a alguno de los personajes reproducidos en las láminas de los citados volúmenes. El resultado, obtenido separadamente como es natural, fue para mí decisivo, ya que sin vacilaciones fueron a parar a las representaciones de nuestros Antonino Pío y Faustina, de una manera instantánea para el primero, y después de un examen más laborioso para la segunda, cosa lógica dado el corto número de efigies que se reproducen de la esposa de Marco Aurelio. Claro que el método debería apurarse y «metodizarse», pero en principio los profesionales de la identificación y los buenos fisonomistas (que vienen a ser algo así como unos aficionados de aquella técnica) me merecen más garantía que muchos sabios de cita y papeleta. Tampoco sería ningún desatino ensayar en los bustos la toma de medidas antropométricas.

Me refiero, claro está, a la pura identificación fisonómica, ya que los problemas de autenticidad, cronología, técnica escultórica, tocado, peinado, vestido, etc.,



pedestal, que en su tiempo sustentó una estatua probablemente de bronce. Luego un togado acéfalo, en arenisca de «Montjuïc» (del tipo en que la testa va labrada separadamente del cuerpo, al que iba encajada por medio de una espiga); otra estatua, ésta femenina, de las mismas condiciones y material, ambas conservando restos del estuco policromado con el que iban enlucidas; los pies de una tercera estatua y, además, sin contar los elementos arquitectónicos, algunos muy interesantes, procede de ella una inscripción dedicada al liberto Quinto Calpurnio Nimfio, labrada en una lápida que debió ir empotrada y pertenecer por lo tanto a un monumento importante. Fue uno de estos libertos que debió alcanzar una posición económica desahogada. Tallada en una veta de mala calidad de la arenisca local de «Montjuïc», está partida en varios fragmentos, que enlazan entre sí, pero dejan dudas en cuanto a algunos puntos de su lectura (Mariner, n.º 27).

Por detrás de esta torre seguía el muro de piedras irregulares y, formando la línea de la muralla, aparecieron alineadas cinco *cupae* (Mariner, núms. 33-37). Sobre una de ellas, la dedicada a Porcia Filetena, se apoyaba, incorporada al mortero, la citada testa de Antonino Pío, que por lo tanto quedaba fuera del área estricta del saliente de la torre. Encima, pues, de las citadas cupas, que hacían función de sillares, no había otras hileras de grandes piedras, sino que el mortero se extendía, sin solución de continuidad, lo mismo en el espacio correspondiente de la torre, que en el correspondiente a la muralla propiamente dicha.

### Lienzo entre las torres 11 y 12

Con una longitud de 10'40 metros, y con un cambio de dirección a 8 metros de la torre 11, formando un ángulo de 142 grados.<sup>13</sup> Se con-

son otra historia, como es una tercera historia la de los materiales líticos, hasta ahora casi absolutamente sin estudiar entre nosotros. Y es una cuarta las razones históricas que pesen a favor de una u otra identificación, para el caso de mi Faustina, las más arriba apuntadas.

Los estudiosos de la escultura clásica barcelonesa tienen amplio campo de trabajo en la importante colección de bustos y testas que figura en el Museo de Arqueología de nuestra ciudad, valoradas como antiguas por Albertini, despreciadas antes y después como imitaciones del antiguo, y que hay que considerar nuevamente, y sobre las que, si hubiese de dar en este momento mi opinión personal, me inclinaría por la autenticidad. Pero esta sí que es otra historia...

13. Este curioso cambio de dirección entre dos torres (lo lógico habría sido

servaba la cortina exterior de sillares, con una sola hilada de los mismos, excepto junto a la torre II, donde faltaban. Allí precisamente desagüaba una cloaca procedente del interior de la ciudad, cuya salida no se pudo apreciar por la causa indicada, pero sí su trayectoria a través de la muralla. De ella se ha dado noticia, pero no se ha publicado todavía en detalle. Una parte de este trozo de muralla ha sido excavada, es decir vaciado el espacio comprendido entre la cortina exterior y el muro interno de piedras irregulares, con el hallazgo de elementos de escultura arquitectónica, el más interesante de ellos una cratera o jarrón de piedra, macizo, estimo perteneciente a un mausoleo. Pero no se excavó toda su longitud, y ha quedado sin vaciar la parte más próxima a la torre 12. Las nuevas construcciones que se han levantado allí, superponiéndose a la obra romana, harán difícil la futura excavación. Es una prueba más de lo dificultoso que resulta conjugar los trabajos de excavación científica con los de adaptación de los edificios a nuevas finalidades.

## Torre 12

Medidas de sus paramentos externos: Derecho, 3'40 metros; frente, 6'66 metros; izquierdo, 3'30 metros. Queda muy poco de sus cortinas exteriores. Su basamento está sólo marcado en el paramento derecho por un saliente de 18 a 27 centímetros; en el frente, por otro de 15-16 centímetros, y en el lado izquierdo, por otro de 32-33 centímetros.

Se efectuó una excavación parcial de su interior, que consistió en abrir una zanja desde la pared delantera hasta el fondo. Acaso la observación más interesante que pudo efectuarse se refiere a la forma como fue construida, abriendo una zanja a lo largo de su perímetro y dejando en el centro no sólo el terreno intacto, sino acumulando en él las tierras extraídas de la zanja. Por el fondo se descubrió la continuación del muro de piedras irregulares, y ante él apareció un trozo de pavimento de cal, muy deleznable, que corría a lo largo de aquél, que lo limitaba y quedaba debajo de la torre. Un examen de lo que podría representar este pavimento me induce a creer se trataba de un piso de aventura, dispuesto

que quedase «absorbido» en una torre) no figura en ningún plano, cosa excusable en los antiguos, cuando este sector no se conocía, pero que lo es menos en los modernos posteriores a su excavación (finales de 1958), visible el lugar para todo el mundo, aun antes de ser publicados estos trabajos.



durante las obras de construcción de la muralla para servir alguna necesidad momentánea, pero esto demuestra que la construcción del muro de piedras irregulares es anterior a la de la muralla propiamente dicha.



Excavación en el interior de la torre número 12, día 2 de junio de 1959. En el fondo, el muro de piedras irregulares; ante él apareció un sillar cúbico y debajo de él los restos de un pavimento de cal, anterior a la construcción de la muralla a finales del siglo III, pero que no penetraba debajo del muro de piedras irregulares

Sólo que esta sucesión de fechas, lo mismo puede darse interponiendo entre ellas un largo período de tiempo que otro muy corto, de manera que poco nos avanza en cuanto a la respectiva cronología.

En la citada zanja de excavación abierta por mí, se hicieron pocos descubrimientos de materiales arquitectónicos y escultóricos. El más interesante de ellos fue un segundo jarrón de piedra, del tipo del aparecido en el lienzo de muralla anterior, pero de diferente dibujo. En cambio abundan los sillares bien tallados y tirados de cualquier forma en el relleno.

### Lienzo entre las torres 12 y 13

Mide 9'26 metros de longitud. No conocemos más que su paramento externo, del cual sólo se conserva la parte izquierda en una longitud de 5'90 metros; el resto fue reconstruido en 1958 al comenzarse los trabajos de nueva utilización del «Palau Reial Major», sin que se explorase el interior de este tramo en el que faltaba el revestimiento de sillares, como tampoco el situado a la izquierda en que se conservaba dicho revestimiento. Hay que tener en cuenta que esto aconteció antes de iniciarse las excavaciones en la muralla. Ahora será mucho más difícil realizarlo. En este lienzo se conservan las tres hiladas inferiores de sillares. La primera es lisa y la segunda es un zócalo moldurado.

### Torre 13

Es la primera de la Plaza de Ramón Berenguer II, visible desde la Vía Layetana, y que hasta la torre 15 inclusive, queda debajo de la capilla gótica de Santa Agueda, antigua capilla del «Palau Reial Major», que en parte enmascara y oculta el muro romano con sus substrucciones<sup>14</sup>.

La limpieza de la muralla de construcciones parasitarias adheridas, se hizo bajo la dirección del señor Durán, actuando de arquitecto director don Joaquín Vilaseca. En realidad esta dirección de los señores Durán y Vilaseca se prolonga hasta el corte de la muralla determinado por la «Baixada de la Presó» (ahora «Baixada de la Llibreteria») y calle de Jaime I, o sea hasta 4'60 metros más allá de la torre 17. El criterio seguido en la

14. Para este sector, hasta la torre 17 inclusive, recomendamos la lectura del trabajo de DURÁN Y SANPERE, *Vestigios de la Barcelona romana en la plaza del Rey, «Ampurias»*, V, 1942, pp. 53-77, en el que se consignan detalles y observaciones de las que aquí, por esta causa, prescindo, aunque apunte otras.





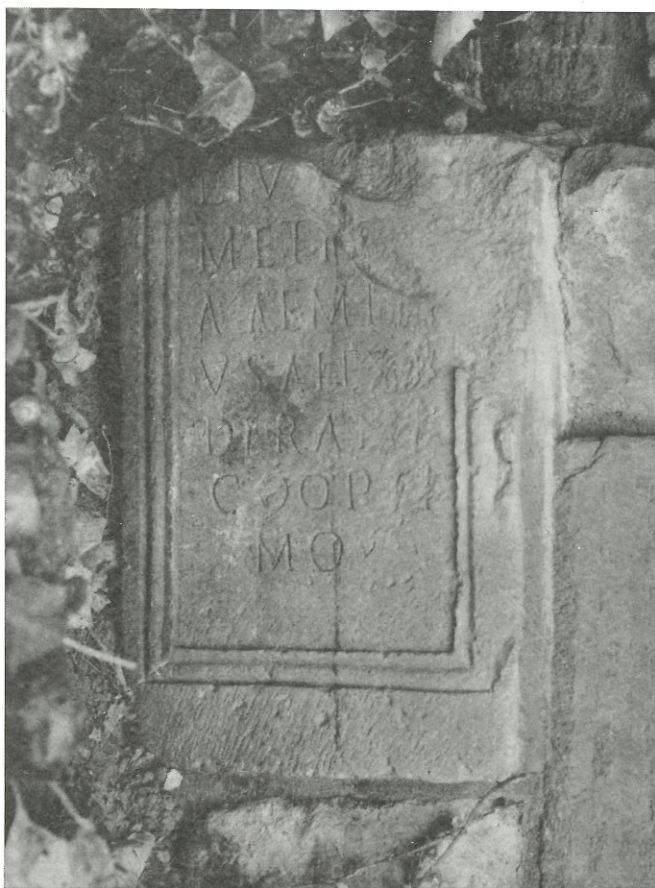
restauración es diferente del adoptado más tarde en el sector de la calle de la Tapinería, que hemos señalado, y desde luego fue mejor recibido por los arqueólogos. Consiste en completar con ladrillo, y además ladrillo prensado, cuya falta de porosidad hace que difícilmente adquiera una pátina que le dé aire de viejo, los lugares donde faltan sillares, y aún otros donde faltan solamente fragmentos de los mismos. En sectores donde éstos han sido arrancados pero se conserva en buen estado el núcleo interior, éste ha sido dejado visible sin revestirlo de ladrillos. Por mi parte diré que la solución me parece aceptable, aunque de todos modos habría preferido el uso del ladrillo ordinario. La confusión de partes antiguas con otras nuevas tampoco sería posible, ya que en la construcción de la muralla barcelonesa no se usó la obra latericia, y el ladrillo ordinario no tiene la coloración roja tan viva como el prensado, y que éste conserva indefinidamente, produciendo un efecto visual que, para mí, no resulta totalmente grato. De todas maneras no es posible establecer una comparación entre los sectores de la Vía Layetana y de la Tapinería, ya que mientras en el primero la muralla se conserva en casi todo él a gran altura, en la segunda casi quedaban sólo las cimentaciones, en gran parte con una sola hilada de sillares, cuando no faltaban totalmente.

Este sector sobreelevado por las construcciones góticas de la capilla de Santa Agueda, presenta una espectacular monumentalidad, de la que no desdicen los extremos derecho e izquierdo, donde se han elevado modernamente construcciones conservando el mismo estilo (sala de comunicación entre la capilla y el «Saló del Tinell», y edificios del Museo de Historia de la Ciudad, respectivamente).

La torre 13 tiene las siguientes medidas: derecha 3'70 metros; frente 4'25 metros; izquierda 3'56 metros. Por el lado derecho presenta un doble zócalo formado por simples sillares salientes; el inferior, sobre piedras que miden poco más de 20 centímetros de alto, sobresale 18-22 centímetros y el superior formado por sillares de 45 centímetros de alto, determina un saliente de sólo 6-7 centímetros. En el frente y en paramento izquierdo no se aprecia la existencia de zócalo. Con mayores o menores alteraciones se conserva todo el cubo de grandes sillares y sobre él se eleva el usual cuerpo de sillarejo con sus ventanas, en parte enmascarado por la obra gótica posterior. Por excavar.

**Lienzo entre las torres 13 y 14**

Mide 9,23 metros de longitud. Tiene zócalo formando una amplia moldura, pero que en su mayor parte ha sido recortada. Probablemente



Inscripción mutilada en la base del paño de muralla  
entre las torres 13 y 14

molestaba en las estancias inferiores debajo del gran arco medieval que va de torre a torre (muy rehecho modernamente). Las hiladas de sillares que quedan visibles debajo de este arco son unas 16, contando el zócalo y





prendan esta labor, que pertenece a un futuro, que me imagino, acaso afortunadamente, remoto.

### Lienzo entre las torres 14 y 15

Mide 8'65 metros de longitud, queda debajo de uno de los arcos contruidos para ganar espacio para la capilla real y hasta la altura de este arco son visibles las hiladas de grandes sillares en número de unas 16. Tiene un zócalo moldurado. La particularidad más interesante que presenta este lienzo consiste en ofrecer la salida al exterior de una alcantarilla procedente del interior del recinto. Es un simple agujero cuadrangular a ras de tierra, situado a 82 centímetros de la torre 15. Tiene tan sólo 31 centímetros de anchura por 40 de altura. Por los trabajos efectuados en el subsuelo de la «Plaça del Rei», sabemos que a este agujero han de afluir diversas pequeñas atarjeas correspondientes a las casas que existieron en aquel sector, pero queda por descubrir un trayecto de unos 6 ó 7 metros, más o menos la anchura de la capilla de Santa Agueda, para unir los dos extremos. No creo sea imposible vaciar lo suficientemente este conducto para demostrar experimentalmente, es decir, vertiendo agua por la parte superior y haciéndola fluir por la inferior, la relación de las citadas atarjeas de la «Plaça del Rei» con esta salida de aguas.

### Torre 15

Es la que queda coronada por el campanario de la capilla real de Santa Agueda. Dimensiones: Paramento derecho 3'20 metros; frènte 6'15 metros; paramento izquierdo 3'20 metros. Formando su zócalo hay diversas grandes piedras que determinan salientes muy pronunciados, de 29 a 47 centímetros, y más arriba, encima de la primera línea de sillares, hay otra repisa de unos 7 centímetros. Por encima de la base maciza, con unas 17 hiladas de sillares, se eleva el cuerpo de dos pisos de sillarejo con sus ventanas de medio punto, más o menos restauradas, coronado el todo por la torre gótica de la capilla. La excavación no será realizada por los de nuestro tiempo, a pesar de no ofrecer en realidad dificultades superiores a las de otras torres. Pero la citada torre gótica presenta un evidente desplome, y nadie querría correr con la responsabilidad de



un hundimiento de la misma. Total: reserva de estudio para generaciones futuras.

### **Lienzo entre las torres 15 y 16**

Mide 8'50 metros de longitud, de los cuales 3'60, los más próximos a la torre 15, carecen de revestimiento exterior, que debió ser arrancado hace muchos años, aflorando el núcleo de hormigón interno, formando parte del cual son visibles varios sillares. En el resto existe un zócalo moldurado. La altura que se conserva es de unas 16 hiladas.

### **Torre 16**

Dimensiones: paramento derecho 3 metros; frente 6'50 metros; paramento izquierdo 2'75 metros. Presenta en el frente restos de un zócalo moldurado muy destruido, y, por encima de él unas 15 hiladas de sillares, en general bastante degradados. Falta todo el cuerpo superior en pequeño aparejo. La excavación de esta torre está prevista para una fecha no lejana <sup>16</sup>.

### **Lienzo entre las torres 16 y 17**

Mide 9'70 metros de longitud. Los cinco primeros metros aproximadamente conservan toda la altura de 17 hiladas, en tanto que en los restantes sólo existen dos o tres, y el resto es restauración moderna en ladrillo prensado, que ha ocultado el núcleo interno, cuyo estado ignoro.

He de observar que si hasta este lugar, en realidad, sólo conocíamos el paramento externo de la muralla, en este sector conocemos un segmento del paramento interno, el situado detrás de las torres 16 y 17, descubierto por Durán y Sanpere (véase el trabajo citado en la nota 14, y un pequeño espacio de un metro de anchura aproximadamente por cerca de dos de altura, perteneciente al muro comprendido entre las torres 15 y 16, descubierto durante la postrera etapa de excavaciones debajo de la

16. Se ha iniciado en 1963 con excelentes resultados.

«Plaça del Rei» y notablemente estudiado, cuya descripción reservo para otro lugar.

### Torre 17

Dimensiones: paramento derecho 3'26 metros; frente 6'05 metros; paramento izquierdo 3'35 metros. Sus zócalos en la parte conservada son simples salientes del sillar inferior, de 10 a 15 centímetros. El paramento derecho conserva una docena de hiladas de sillares; al frente, excepto los dos ángulos derecho e izquierdo, es totalmente reconstruido, y en él hay una pequeña puerta (moderna) que da acceso al ámbito subterráneo del Museo de Historia de la Ciudad; el paramento izquierdo está muy reconstruido y sólo presenta tres o cuatro hiladas de sillares. Del cuerpo superior se conservan únicamente elementos del primer piso, además muy reconstruidos. En esta estancia se encuentra el despacho del director del Museo de Historia de la Ciudad, don Federico Udina y Martorell, de manera que se da la circunstancia de que las estancias de trabajo de los investigadores a los que está encomendada de manera más directa la envidiable labor de ir elaborando nuestra vieja historia ciudadana, todos ellos están o han estado ubicados en el interior de las venerables torres del recinto romano, como si los vetustos sillares hubiesen atraído a aquellos que los han de historiar, señalando que ellos son, como he dicho en otros lugares, quienes originaron la futura grandeza de la capital, sus verdaderas piedras fundacionales.

Esta torre está totalmente vaciada desde una época indeterminable, pero desde luego vieja. Es posible que si fue construida siguiendo la pauta de otras torres (por ejemplo las 8, 9 y 12 que hemos examinado hasta ahora, o las 23, 24 y 26 que examinaremos luego), queda todavía una parte de su contenido de restos antiguos colocados en su base, por debajo del nivel marcado por sus hiladas inferiores externas de sillares, ya que es posible que los que la vaciaron, sin otra finalidad que ganar espacio para su morada, no se preocupasen del nivel más bajo, que parece no debía interesarles vaciar. Hay el proyecto de precisar este extremo próximamente <sup>17</sup>.

17. Efectuado este trabajo en 1963, se ha comprobado que esta torre fue vaciada completamente hará largos años.



### **Lienzo entre las torres 17 y 18**

Queda conservado de él sólo una pequeña parte, en longitud lo visible, a partir de la torre 17 son 4'60 metros, de los cuales los primeros 3'30 son totalmente de reconstrucción en ladrillo (excepto algunos sillares de la hilada inferior), y los 1'30 metros restantes sólo conservan tres hiladas y parte de la cuarta. Más allá se levanta la casa núm. 3 de la calle de la Tapinería<sup>18</sup> que hace esquina con la «Baixada de la Presó» (actualmente «Baixada de la Llibreteria»), pero en este pequeño segmento se encuentran como sumados varios de los elementos que caracterizan la construcción de la muralla barcelonesa: dos reclaves o sea sillares uno de cuyos ángulos ha sido cortado para encajar otro sillar, un fragmento de cornisa, otro sillar que lo mismo podría ser la base de un ara que otro trozo de cornisa, sillares muy finamente tallados, destinados ya primitivamente a revestimiento exterior de una construcción, y otros en los que se aprecian gruesos golpes de escoplo, y que han sido colocados con su cara «mala» hacia el exterior. No sabemos cuál era el estado del hormigón interno que ha sido revestido de ladrillos prensados. Es posible que no existiese, pero, que yo sepa, de ello no hay publicada noticia concreta. Lo cierto es que en la parte alta queda una hilada de sillares.

### **Espacio comprendido entre las torres 18 y 21, inclusive la primera y excluida la última**

Este espacio de unos 60 metros representa un corte en la muralla practicado a mediados del siglo pasado, al efectuarse la gran *coupure* urbana representada por las calles de la Princesa, Jaime I y «Fernando». En esta ocasión se derribó el edificio de la «Presó», mejor dicho, de la «Cort del Veguer», que llevaba aneja la cárcel. Carreras y Candi ha publicado un interesante plano anterior al derribo de esta parcela de la ciudad, levantado por J. Ferràn i Torres. Este derribo fue una de tantas decisiones lamentables que han ido desfigurando la ciudad sin provecho urbano de ninguna clase. Allí estaba una de sus puertas, la *Porta Major* de los do-

18. Esta calle queda interrumpida por la Plaza de Ramón Berenguer II, y sus dos segmentos quedan completamente separados.

cumentos medievales, aquella por la que salía el camino de las Galias, a lo largo del cual debía haber una de las más importantes necrópolis de Barcino, de la que deben proceder todos los elementos sepulcrales que han sido descubiertos en el curso de las últimas excavaciones, con las tumbas monumentales de P. Aufidio Exorato, de Cornelio Secundo, de Cayo Helvio Natal, y tantas otras de las que no han quedado restos o éstos no se han descubierto todavía.

En este segmento había tres torres, las números 18, 19 y 20. Ahora bien, no me cabe duda de que debajo de las casas y calles actuales, es decir las casas números 1 y 3 de la Tapinería (esquina la primera a la «Baixada de la Presó»), de la casa n.º 12 de la Plaza del Ángel, de la n.º 18 de la calle Jaime I, que tiene el n.º 2 de la calle del Subteniente Navarro (antigua y tradicional calle de Basea, nombre con el que seguiré denominando esta vía), deben quedar restos de la muralla y de sus torres, posiblemente una sola hilada de sillares, en puntos acaso sólo únicamente estas cimentaciones que hemos visto que a veces descienden más abajo que las hiladas inferiores de sillares que forman el zócalo, pero que precisamente son las más ricas en elementos arquitectónicos y escultóricos de valía, tal como he dicho tan repetidamente. De manera que es muy posible que debajo de aquellas anodinas calles y casas, se oculten tesoros valiosos de historia y arte de la Barcino romana, como existían debajo de las no menos anodinas casas de la Tapinería (¡que alguien no deja de lamentar hayan sido derribadas!). No me cabe duda de que un día, que los de mi generación no veremos, se recuperarán estos testimonios históricos, al mismo tiempo que se podrán precisar aspectos de la puerta allí existente, que ahora sólo podemos atisbar, más que estudiar, a base del plano citado y de algunos viejos grabados, cosa que no haré yo ahora.

### Torre 21

Vaciada, por lo menos parcialmente, desde el nivel actual de la calle, y dispuesta en su núcleo una escalera moderna que sube a dependencias superiores. Quedan visibles en la fachada 15 ó 16 hiladas de sillares, naturalmente muy alteradas por la puerta de acceso a la citada escalera. Por encima se eleva una construcción, al parecer medieval, en la cual quedan, sobre todo en su parte baja, muchos sillares de pequeño tamaño que acaso formaron pared, desplazados posiblemente de su posi-



ción primitiva, del cuerpo superior en sillarejo que hemos visto en todas las torres romanas que se han conservado en altura. El frente de la torre mide 6'25 metros, y el paramento izquierdo 3'70 metros. El derecho no es posible medirlo, ya que queda oculto por la casa n.º 18 la calle de Jaime I, que es la 2 de la de Basea. Creo que todo el basamento de la torre se debe conservar intacto.

### **Lienzo entre las torres 21 y 22**

Un arco apuntado de época medieval cubre el espacio comprendido entre estas dos torres, que es de 9'80 metros. Desde el nivel de la calle aparecen arrancadas cuatro o cinco hiladas de sillares. Más arriba, hasta la altura del citado arco o bóveda medieval, son visibles todavía otras 10 u 11 hiladas. Es evidente que en una ocasión desconocida, los ocupantes de la planta baja de la casa que un tiempo estuvo adherida a la muralla, y que recaía en la vieja calle de Basea, desearon ampliar sus estancias y procedieron a arrancar aquellos sillares, quedando a la vista el núcleo interno, ahora tan sucio y ennegrecido que nada puede apreciarse de su estructura. Por debajo del nivel actual deben quedar ya sea dos o tres hiladas de sillares, ya sea la continuación del núcleo descarnado hasta el basamento, pero esto no ha sido investigado.

### **Torre 22**

Su frente, que tiene 6'20 metros, está muy alterado. En él quedan visibles sólo dos o tres hiladas de sillares, precisamente en la parte más alta, debajo de la cornisa, muy reconstruida, existente. Naturalmente que no sabemos si por debajo del nivel de la calle están conservadas las dos o tres hiladas inferiores, cosa que creo probable, a lo menos en parte. El entrante lateral derecho, bajo el arco que he citado, está igualmente muy deshecho. Mide 3'75 metros. El lateral izquierdo, que tiene 3'50 metros, es el mejor conservado, y en él pueden contarse unas 14 hiladas de sillares desde el nivel de la calle. El cuerpo superior en pequeño aparejo, es de los mejor conservados de la muralla barcelonesa, juntamente con la siguiente torre número 23, y las del sector de la Avenida de la Catedral y la Vía Layetana que he mencionado, pero éstas de la calle de Ba-

sea, mejor conservadas, han servido para la acertada reconstrucción ideal de la muralla, fruto de los estudios de don Agustín Durán, que ha sido publicado por él y luego reproducido en diversos lugares. Se conservan los dos pisos con dos ventanas de medio punto en cada uno de ellos en la parte central, y una, en cada piso, en el paramento izquierdo. El paramento derecho queda oculto por las construcciones posteriores que se elevan sobre el arco que hemos citado. En las ventanas se han realizado diversas restauraciones que no afectan a sus líneas esenciales. Por encima de este cuerpo corre una línea de ladrillos, formando un leve voladizo. Es casi toda ella obra restaurada, pero quedaban señales del mismo. Es la única parte de ladrilló que conocemos en la muralla barcelonesa, tan avara en obra latericia. No hay que decir que toda la base de la torre está por excavar.

### **Lienzo entre las torres 22 y 23**

Longitud 8'40 metros. Es de notar que las 15 hiladas visibles de sillares que se conservan de él, sobrepasan en dos o tres la altura de la cornisa que en las torres señala el cambio entre el gran aparejo y el pequeño propio del cuerpo superior existente en las torres. El interés de este lienzo radica en la existencia en él de dos almenas bien marcadas, y que se recortan sobre el muro posterior, muy viejo empero, que lo sobreeleva. Fueron descubiertas cuando, bajo la inteligente dirección del arquitecto señor Florensa, se procedió a la limpieza y restauración de todo este segmento de muralla de la antigua calle de Basea. Este hallazgo plantea el problema de fechar estas almenas. Para ello conviene recordar la larga utilización militar de este recinto, que por lo tanto pudo experimentar reformas diversas, sobre todo en sus obras de coronamiento, ya que la base de grandes sillares es inmovible a la acción del tiempo en dimensiones humanas. Estas almenas están hechas en pequeño aparejo, sumando en total 12 hiladas del mismo, cuatro de las cuales quedan comprendidas en la parte de la muralla en gran aparejo, y ocho sobresalen del mismo. El tipo de aparejo es el único elemento para fecharlas. Me limitaré a señalar el parecido del mismo con el de los pilares de los acueductos barceloneses, en especial con el del más antiguo de ellos precisamente. Ello nos llevaría a una fecha antigua, cuando al construir la muralla no se habían olvidado técnicas constructivas anteriores.





### Torre 23

Es aquella que acaso más había llamado la atención de los estudiosos, debido a una supuesta puerta que ocupaba la mayor parte de su frente, y también por tener un elevado e interesante coronamiento de época medieval, y figura en todo caso entre las mejor conservadas del recinto bar-



Interior de la torre 23, el 28 de agosto de 1961, una vez excavada, pero antes de reconocer los elementos arquitectónicos que fueron descubiertos, ordenadamente colocados, en su base. La piedra, de apariencia irregular, del fondo, colocada en sentido opuesto a las demás, es el miliario del tiempo de Augusto, allí encontrado

celonés. Las medidas de su planta son : paramento derecho, 3'68 metros ; frente, 6'20 metros ; paramento izquierdo, 3'50 metros.

Ha sido objeto de una detenida excavación durante el año 1961, que entre otras cosas ha resuelto el problema de la supuesta puerta, precisamente en sentido negativo. No voy a anticiparme a la publicación que se

prepara. Basta decir que de dicha excavación, además de hallazgos interesantes, se deducen enseñanzas que lo son igualmente para el estudio general de la muralla. La primera de ellas es que los restos escultóricos y arquitectónicos se encuentran casi exclusivamente en la base de la construcción, lo mismo si se trata de torres que de lienzos de muralla. Efectivamente, la torre 23 era la primera que se excavaba estando conservada a toda altura. En segundo lugar permite ratificar lo dicho por mí en un trabajo anterior, respecto a la autonomía de que gozaban los constructores de cada torre o de cada sector de muralla, dentro de la gran unidad de la obra. Los equipos que contemporáneamente levantaban las diversas torres usaban de libertad para aplicar sus métodos de trabajo. Así, por ejemplo, mientras los constructores de la torre 8 tiraban en su cimentaciones, en completo desorden, *pèle-mêle*, sillares, inscripciones, estatuas y otros restos de monumentos, los de la torre 23 los colocaban ordenadamente en su base.

Desgraciadamente éstos eran casi con exclusividad piezas semicilíndricas de las utilizadas en las cercas o pretils de los mausoleos de las necrópolis barcinonenses (probablemente en su coronamiento). De todas maneras anotemos el hallazgo de un miliario fechable en la época de Augusto, uno de los de mayor interés histórico efectuado hasta ahora en Barcelona, cuya parte conservada dice así:

...AR·DIVI·F... / ...TVS·COS·XI / ...BVN... / ...VI...

Es decir: [*Imp. Caes*]AR·DIVI·F / [*Augus*]TVS·COS·XI / [*Tri*]BVN[*icia Potestas*] / ...VI...

Las circunstancias del hallazgo, que permiten situar con bastante probabilidad el lugar aproximado donde se erigía esta piedra miliar, y otras observaciones, aumentan su interés, a lo que se suma el tratarse de la más antigua inscripción fechada descubierta hasta ahora en Barcelona (entre los años 23 y 5 antes de J. C.). Su estudio, con todas aquellas circunstancias y observaciones, corresponde a la publicación de la excavación. No es este miliario el único hallazgo efectuado, además de los citados fragmentos de coronamiento de pretil. Señalaré otro muy humilde: unos pequeños fragmentos de pavimento, de características muy interesantes, tirados allí como relleno, que serán publicados a su debido tiempo.

La torre 23 no ha quedado totalmente excavada, ni en su base, pues razones de estática alegadas por los técnicos, aconsejaron dejarla en su



estado actual. Para suplir la fuerza de sustentación que llevaban sobre sí los metros cúbicos de relleno extraídos, se ha construido en su interior un muro en forma de L, que ocupa parte del espacio vaciado. En la cavidad existente quedan visibles, *in situ*, varios de aquellos elementos archi-



Miliario de finales del siglo I antes de J. C. descubierto en el interior de la torre 23, la lectura de cuyo epígrafe se reproduce en el texto

tectónicos. En el momento de escribir estas líneas, mayo de 1962, este ámbito no es visitable, ya que ha sido preciso tapiar la brecha practicada en su frente para efectuar la excavación.

#### **Lienzo de muro entre las torres 23 y 24**

Mide 9'20 metros de longitud. Por la parte externa se pueden apreciar unas 14 hiladas de sillares, con numerosas destrucciones y restauraciones. No ha sido ni exteriormente explorado hasta su base, más que en

el extremo izquierdo. En el derecho practiqué un sondeo, que no llegó al fondo, pero en el que descubrí dos grandes sillares en los que hay esculpidas la parte inferior de dos figuras humanas (de las que queda únicamente el perfil, señalado por una honda ranura) y a su derecha la parte inferior de sendos haces lictores (?), con una figura parecida a espadas puestas con la empuñadura hacia abajo. Debieron formar parte de un relieve importante, del que más adelante señalaré otros restos. Actualmente no son visibles, pero se sacaron unos moldes que figuran en el Museo de Historia de la Ciudad.

En el extremo izquierdo, al excavar la torre 24, descubrí un pequeño trozo de la base de este muro, de sólo 1'30 metros de ancho, y del que se conserva únicamente una altura de un metro poco más o menos, pero en el que existe la salida de una alcantarilla procedente del interior de la ciudad, y, encima de ella, tal vez los restos de una poterna. Todo ello se dará a conocer al publicarse la excavación de la torre 24.

Señalaré finalmente que una parte de este segmento de muralla es visible por su paramento interior, desde el patio del antiguo «Palau Requesens», ocupado actualmente por la Academia de Buenas Letras. En la parte por encima del nivel actual del suelo las refacciones son tan numerosas que resulta muy difícil señalar lo antiguo. Pero en este lugar he practicado una excavación que puso a la luz del día la parte baja de la muralla, muy bien conservada por cierto, construida con sillarejo, con las juntas perfectamente rellenas con mortero, y en la porción inferior una cimentación con piedras rústicas de mayor tamaño, pero que no se pueden confundir con las grandes piedras irregulares que he señalado entre las torres 8 y 12. Al publicarse la excavación citada daré a conocer los documentos gráficos obtenidos de este punto de la muralla, junto con las estratigrafías observadas. Actualmente el lugar vuelve a estar invisible.

### **Torre 24**

Sus medidas exteriores son: paramento derecho 3'60 metros; frente 6'20 metros; paramento izquierdo 3'50 metros.

Lo primero a observar es que esta torre está exteriormente enmascarada por una construcción posterior a ella. Antes del estudio de que ha sido objeto durante el año 1960 (con una corta campaña complementaria en 1961), la apariencia era que se conservaba a gran altura, pero que



sólo su paramento izquierdo era antiguo, mientras que del frente quedaba muy poca cosa, y todo el derecho era posterior, como tampoco se conservaba el cuerpo superior de pequeño aparejo. El estudio ha enseñado que en un determinado momento, imprecisable pero viejo, se vació la torre, dejando únicamente subsistente la parte inferior de la base y conservando la cortina exterior de sillares en su paramento izquierdo y en la parte izquierda de su frente, pero, acaso al mismo tiempo, se elevó más allá del paramento derecho desaparecido, un muro, muy endeble por cierto, con toda la altura de la torre (muro que todavía se conserva y modernamente



Fotografía del interior de la torre 24, en el segundo nivel de la excavación, en el que aparecieron los mármoles allí encontrados, antes de ser removidos. Todas las piezas están *in situ*, excepto el fragmento de Sileno visible en la parte central junto al busto decapitado de Faustina la Joven, que estaba a la derecha en lugar no visible en la fotografía. Un espejo está colocado frente al busto de la parte central para hacer visible su cara

ha sido objeto de una especie de restauración, simulando pequeños sillares por medio de un encintado en el revoque exterior), que daba la apariencia de ser el verdadero muro de la torre más o menos alterado, cuando en realidad se trataba de un simple postizo que no se fundamentaba en lo que quedaba de la base de la torre. Al excavar se encontró el verdadero paramento derecho, del que sólo quedaban tres hiladas de sillares, que por estar a un nivel inferior al de la calle habían quedado invisibles. Al nivel a que había quedado la base, cubriendo también estas tres hiladas y el espacio comprendido entre las mismas y el muro exterior postizo, se

habían tendido sucesivos pavimentos, el superior y más moderno, del llamado mosaico hidráulico, del tamaño y tipo en uso durante el primer cuarto del siglo actual. Fue una vez arrancados estos pavimentos modernos que se descubrió el hormigón interno de la torre y se pudo apreciar que en él aparecían insertos los consabidos elementos de escultura arquitectónica, algunos de los cuales habían sido cortados por la mitad, tan fuertemente estaban pegados a la masa, que resultaba más factible romperlos parcialmente que arrancarlos de aquella.

En la posterior excavación, cuyo curso y resultados no voy a pu-



Excavación de la torre 24 Aparece el 27 de septiembre de 1960, entre el durísimo mortero, el busto decapitado de Faustina la Joven, que vino a completar el hallazgo, efectuado en la torre 11, el día 20 de marzo de 1959, de la correspondiente cabeza. Lo que en la fotografía parece ser simple tierra es un sólido mortero de cal y arena, fuertemente adherido y que hubo de ser arrancado mediante una prolija labor, efectuada con instrumentos de latón para no dañar el mármol

blicar aquí en detalle, sino únicamente de manera muy somera, descubrí un prodigioso conjunto de restos arquitectónicos pertenecientes a un deruido edificio: capiteles corintios, cilíndricos y cúbicos, fustes de colum-

na estriados, bases, cornisas, hornacinas, etc., y juntamente con ellos ocho esculturas o fragmentos de ellas, cuatro en mármol y cuatro en arenisca local.

Son los primeros el busto de un hombre de edad provecta, en dos



Interior de la torre 24 avanzada ya la excavación (27 de septiembre de 1960). En el centro, testa de mármol de un hombre de edad avanzada y, en primer término, los restos de una esfinge. Al fondo, fragmentos de columnas estriadas

fragmentos, la cabeza y el resto del busto, encontrados al mismo nivel pero a una distancia de 2'60 metros el uno del otro ; una testa masculina, el retrato de un personaje desconocido, con su espiga para insertarlo a un



cuerpo, que no ha sido hallado ; el busto, sin la cabeza, de un personaje con vestido militar, y finalmente la parte del cuerpo del busto correspondiente a la testa de Faustina la Joven, que descubrí en el relleno de la base de la torre 11, tal como he dicho.

Las esculturas en piedra arenisca son : un torso, con parte de la cabeza, de un Sileno ; el cuerpo decapitado de un león agachado, tan parecido a las representaciones de leones de época gótica en idéntica postura, que un ilustre escultor, muy conocedor de las tallas en piedra de este período, por haber restaurado numerosas obras pertenecientes al mismo, se resistía a creer fuese de época antigua y no medieval, y sólo lo admitía ante la evidencia que da el lugar del hallazgo, en el corazón del durísimo macizo de la torre ; parte del cuerpo de una esfinge, pieza muy deteriorada pero de un gran interés, y finalmente un fragmento de una carátula.

Aunque sólo sea de paso, vale la pena de buscar una explicación plausible del hallazgo del fragmento del busto de Faustina la Joven, en lugar tan alejado de aquel en que antes había descubierto su testa. No hay más remedio que admitir que mientras se estaba destruyendo el monumento del que formó parte (véase pág. 30), varios carros estaban cargando a la vez materiales del derribo para aportarlos a la obra de la muralla, uno para nutrir el relleno de la torre 11, y otro con destino a la construcción de la 24 ; al ser arrancada la escultura de la hornacina en la que es probable estuviese colocada, y ser tirada al suelo, debió quebrarse por la parte más delgada o sea por el cuello, quedando con ello la cabeza separada del busto, y mientras un obrero tiraba aquella a una de las carretas, otro recogía el segundo y lo tiraba a la suya ; luego partían los dos carros hacia sus respectivos destinos, y los dos fragmentos venían a separarse, para quedar profundamente integrados en los macizos respectivos de las dos torres, por espacio de cerca de 1.700 años, hasta caer a la generación actual de arqueólogos la fortuna de volverlos a reunir, completando la magnífica pieza escultórica que la ciudad de Barcino dedicó a la *Mater castrorum*. Es una de las pequeñas satisfacciones reservadas a los estudiosos y que compensan las muchas desazones que el oficio lleva consigo.

Una parte de los elementos arquitectónicos han quedado todavía *in situ*, entre ellos una muy interesante acrótera, y mientras no sea preciso echar mano de ellos para intentar la restauración del monumento del que formaron parte, cosa que no puede hacerse sino después de un detenido estudio, y de recuperar todos los que puedan estar contenidos en la pró-

xima torre 25 y en los lienzos de muralla anejos, mediante la debida excavación, es mejor permanezcan en esta forma, ya que constituyen una enseñanza sin par sobre la composición del macizo de la muralla barcelonesa, cuya contemplación no llega a ser suplida por descripciones, dibujos y aún fotografías. Actualmente (mayo de 1962) la visita del interior de esta torre resulta un poco difícil, ya que, para asegurar la conservación de los restos guardados en ella (y de paso privar se convirtiese en un muladar) ha sido preciso tapiar la entrada que tenía por la calle de Basea, y hay que acceder a ella por el edificio habilitado recientemente para Archivo Municipal Administrativo, desde el que se pasa a unas cámaras todavía sin arreglar, desde la última de las cuales, por un agujero abierto en el suelo, se puede descender hasta el fondo, enteramente oscuro, de la torre, mediante una larga escalera de mano, que si casualmente ha sido quitada, resulta difícil improvisar, dada la longitud poco corriente que ha de tener.

### **Lienzo entre las torres 24 y 25**

Exteriormente ha sido descubierta hasta su cimentación; carece de basamento moldurado, y sólo la primera hilada hace un saliente de 5 centímetros. Su longitud es de 8'20 metros, y este espacio en la Edad Media fue cubierto por medio de una curiosa bóveda formada por tres arcos paralelos, entre los que se tienden losas de piedra para cubrir los espacios intermedios. Pero desde el punto de vista del conocimiento de la muralla romana, lo interesante es que en los extremos de los arcos, en los espacios que los separan, sobresale la cornisa de coronamiento de los grandes sillares de los paramentos derecho e izquierdo respectivamente, de las torres 24 y 25, especialmente bien conservado este último, y es en este punto de la muralla, por lo menos entre los que conozco, donde mejor se ha conservado esta cornisa, ya que en las otras torres lo restaurado es mucho más que lo conservado, y la restauración se ha hecho en tal forma, de una manera digamos «tan perfecta», que resulta difícil de distinguir lo poco antiguo que se ha conservado, sobre todo por tratarse de un elemento que por lo regular hay que contemplar a distancia.

Las hiladas de grandes sillares que se conservan debajo de la bóveda y arcos descritos son en número de unas veinte, en bastante buen estado.

En la tercera hilada hay uno en que se dibuja, en hondos surcos gra-



bados, un busto humano y a su izquierda dos líneas verticales profundamente incisas, que creo corresponde al mismo monumento del que formaron parte los sillares que he señalado en el lienzo entre las torres 23 y 24. Es muy posible que otros elementos del mismo bajo relieve se conserven invisibles en esos lugares, colocados con su cara esculturada hacia el



Lienzo entre las torres 24 y 25, en el «carrer de Basea», con un gran sillar que debió formar parte de un monumento funerario, del que se han descubierto otros elementos en el mismo sector de muralla. Mide 1,35 metros de longitud.

interior. Sólo sería posible indagarlo vaciando la muralla, cosa que no nos cabe duda de que un día, muy lejano, será realizado. No es empero tarea de mi generación <sup>19</sup>.

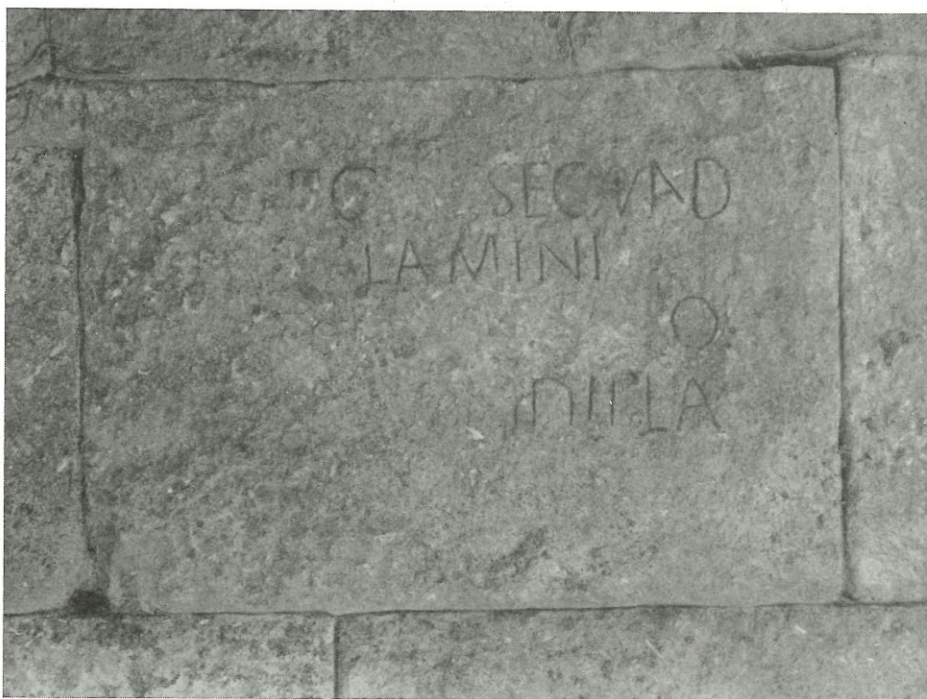
19. En este mismo paramento hay otro sillar con un relieve inidentificable que podría pertenecer al mismo conjunto.





## Torre 25

Señala un nuevo cambio de dirección de la muralla, ya iniciado en el lienzo anterior, que de esta manera va marcando el óvalo que describe en total. Su saliente lateral derecho mide 3'75 metros; su frente, 6'15 metros, y su lateral izquierdo, 3'75 metros. Se conserva más o menos altera-



Sillar de la torre 25 (paramento derecho) con una inscripción referente a un flamen. Mide cerca de un metro de longitud. La F final de FLAMINI, apenas perceptible en la fotografía, lo es perfectamente en el original. Se percibe V...O...C... SECVND / ...FLAMINI... / ...O... / ...LA... En la muralla está colocada en forma invertida, al revés de la forma como aparece en el grabado.

do la mayor parte del cubo macizo revestido de grandes sillares, pero nada del cuerpo superior en pequeño aparejo, ya que la sobreelevación que vemos hoy día es más moderna. En su interior existe una cisterna de cerca de cuatro metros de profundidad, que afecta al macizo de su parte alta. Exteriormente ofrece dos detalles interesantes: en el paramento de-

recho unas letras en un gran sillar (de 90 por 65 centímetros), que son parte de una inscripción en la que se habla de un Flamen. Está colocado invertido. En un primer examen entreveo las siguientes letras:

QFC SECUND / ...LAMINI / ...O / ...DIILA

Se trata naturalmente de una piedra aprovechada de un monumento anterior a la muralla, y que fue colocada aquí sin concederle interés al-



Angulo sudeste de la torre 25, en el «carrer de Basea», tal como apareció al ser puesto a la luz el día 21 de noviembre de 1959. Posteriormente la cornisa invertida que forma su basamento ha sufrido algún lamentable deterioro.

guno, como lo demuestra su posición. También ahora diré que es muy posible que si pudiésemos examinar todos estos sillares por su cara opuesta, encontrásemos otros elementos de este letrero, cuyo estudio como tal corresponde a los epigrafistas, mientras los historiadores debemos sumar sus enseñanzas al restante acervo sobre nuestra ciudad.

En el frente de la torre aparece por lo menos un sillar (acaso dos) que ha de corresponder al bajo relieve del que he señalado restos en los lienzos entre las torres 23-24 y 24-25.

Finalmente he de señalar la bella cornisa, utilizada como basamento, que realza la torre 25 por sus tres lados, y que es una de las mejores pruebas de que los constructores de la muralla, yo diría más bien los capataces que dirigían los trabajos en cada sector, que no los ingenieros que planearon el conjunto, sentían a veces preocupaciones estéticas y al disponer de materiales excelentemente labrados, no dudaban en utilizarlos en la obra, de una manera sino adecuada por lo menos bella.

### **Lienzo entre las torres 25 y 26**

Tiene una longitud de 9'35 metros, y se conservan en ella únicamente cuatro hiladas de sillares (con el basamento). Estamos pues, después de un sector en que el muro romano se conserva a gran altura, en otro en el que se reproduce el caso de la Tapinería, en que el muro está si no arrasado por lo menos rebajado en sus cuatro quintas partes, y era totalmente invisible antes de las actuales excavaciones municipales.

Sólo apuntaré dos observaciones referentes a este lienzo. Una, la utilización en el basamento de tres sillares correspondientes a una misma cornisa (diferente de aquella a la que me he referido al hablar de la torre 25), colocados separadamente y que demuestran que, o bien no se contaba con cantidad suficiente de sillares tallados para todo el lienzo, o por otra causa se renunció a decorarlo uniformemente con este adorno. (Este basamento forma todo él un saliente de unos 20 centímetros.)

Otra observación a formular es que en la hilada superior conservada, existen en toda su longitud, de sillar a sillar, los encajes para colocar espigas de unión; pero aquí, a diferencia de lo que pasa en la torre 11 (véase nuestros trabajos citados en la nota 2), todos ellos enlazan perfectamente y no me cabe duda de que fueron hechos al colocar los sillares en la muralla, con la intención de reforzar su conexión (algo semejante



he observado en la torre 24, pero menos claramente). Pero creo igualmente que no llegaron a colocarse, ya que no resta en ellos señal alguna de estas piezas, que habría quedado lo mismo si hubiesen sido de metal que de madera (que de ambos materiales se usaban). De todas maneras para determinar exactamente este extremo, precisará arrancar uno de estos sillares, para ver si en la hilada subsiguiente y en la parte inferior de aquéllos, lugares intactos, existen restos de estas piezas de conexión o pernos. Con todo tenemos en la existencia en este lugar de tales encajes, hubiesen sido o no utilizados, una prueba de la autonomía de trabajo de las diversas brigadas de constructores.

### **Torre 26**

Dimensiones: paramento derecho, 3'50 metros; frente, 6 metros; el paramento izquierdo todavía no es posible medirlo. Se conservan de 3 a 5 hiladas de sillares según los puntos. Esta torre, a pesar de su estado de degradación, es acaso la más interesante de todas las conocidas del recinto barcelonés. En efecto, sus constructores aprovecharon en su parte baja gran cantidad de elementos procedentes con toda probabilidad de una tumba monumental, la de mayor monumentalidad que conocemos entre las barcinonenses. Tales elementos fueron reutilizados con gran libertad en cuanto a su colocación, y de las piezas más importantes que decoraban el mausoleo, un bajorrelieve con bacantes (que tiene paralelos en otros lugares del mundo romano) quedaron al exterior (por lo menos en la parte conservada y vista) únicamente dos sillares, conteniendo cada uno de ellos la parte inferior de sendas representaciones de danzarinas, tan sólo un pie de cada una de ellas. No me extenderé en su descripción, reservándola para la publicación de la excavación. Sólo diré que ésta ha sido parcial, y en ella, entre otros restos menos importantes, descubrí dos testas de mármol de sendos personajes masculinos; van provistas de espigas de fijación en cuerpos labrados independientemente, que no han sido hasta ahora descubiertos. Una de ellas, la artísticamente más bella, en este deseo tan difundido, pero tan peligroso, de atribuirle a un personaje conocido, ha hecho hablar del emperador Nerva. La atribución, sumamente problemática, se funda en un vago parecido con las efigies que reproducen las monedas de este emperador. Si no hubiese poderosas razones históricas para hacerla dudosa, podría decirse que con menos

elementos de parecido fisonómico se han dado nombres a esculturas clásicas, pero creo que hay que resignarse a tenerla por el retrato de un desconocido. Estamos, pues, ante un caso muy diferente al de las testas



Interior de la torre 26, el 19 de diciembre de 1959, al ser puestas a la luz las testas marmóreas allí descubiertas incorporadas al mortero. (La escalera que desciende a él fue construida a los fines de la excavación y es, por lo tanto, moderna.) Obsérvense los encajes para las uniones de los sillares.

citadas de Antonino Pío y Faustina la Joven. La otra testa está evidentemente sin terminar y falta del pulido final y es igualmente el retrato de un personaje inidentificable.

En la típica arenisca de «Montjuïc» aparecieron dos fragmentos más, pertenecientes al monumento con representaciones de danzarinas o bacantes. Los dos corresponden a la figura a la que pertenece el sillar situado en el paramento derecho de la torre; uno de ellos era uno de los sillares de la muralla, con la parte esculturada girada hacia el interior;



Excavación de la torre 26. Hallazgo, el 17 de diciembre de 1959, de dos testas marmóreas de personajes desconocidos, embebidas en el mortero y utilizadas como piedras ordinarias para la construcción de la muralla.

la otra estaba incorporada al mortero. Otro hallazgo es un fragmento de inscripción con las letras F·GAL·C..., en caracteres de buen tamaño (14 centímetros de alto). Por fin, los usuales fustes de columna estriados, bases, capiteles, cornisas, etc., varios de cuyos elementos han quedado *in situ*, y no creo tenga utilidad extraerlos hasta que, terminada la excavación de la muralla (o de la parte de ésta más próxima a este lugar), pueda pensarse en el estudio preciso para intentar reconstruir con estos elementos alguno de los monumentos de que formaban parte.



No se ha excavado totalmente esta torre, como no se ha vaciado el lienzo de muro anteriormente descrito, entre las torres 25 y 26. En efecto, por encima de este sector de muralla se eleva una casa, tal vez del siglo XVIII, sin ningún interés, y que además, desde hace largos años, es de propiedad municipal. Según mis noticias fue adquirida con el propósito de derribarla y crear, en este barrio pobre y superpoblado, un espacio destinado a jardines, de los que está extremadamente necesitada la numerosa población infantil en él residente. Pero, por desgracia, estos buenos propósitos, que, de paso, habrían permitido hacer una excavación en esta interesante zona y luego conservar las ruinas, conjugándolas con las plantaciones,<sup>20</sup> se han visto frustrados por la necesidad que ha sentido el Ayuntamiento de destinar provisionalmente este caserón a Archivo Municipal Administrativo, aunque reúna escasas condiciones, y con ello se ha imposibilitado de momento la terminación de los trabajos de excavación de la torre 26 y del lienzo de muralla que la precede, que sólo podrán ser continuados al ser derribada la citada casa, cuyas cimentaciones se apoyan en la muralla.

Anotemos finalmente que, ante el lienzo últimamente citado y la torre 26, se descubrieron los restos de una casa romana, arrasados hasta los cimientos de los citados elementos castrenses. Esta casa es anterior a la muralla y con toda seguridad fue derribada al construirse ésta, para despejar la zona polémica a ella ateniende. Constituye una nueva prueba de la extensión de la ciudad más allá de la muralla en los tiempos anteriores a su construcción. Sólo se excavó una estrecha faja de la casa, y tampoco es muy ancha la que hay entre los restos puestos a la luz del día y las casas números impares de esta calle del Subteniente Navarro (calle de Basea), casas de construcción moderna, ya que no son más que la parte posterior de los números impares de la Vía Layetana. Es más que probable que las cimentaciones de estas grandes casas modernas se asienten en el terreno firme, y que hayan sido construidas vaciando todo el cubo de tierras situado dentro de su perímetro, y destruyendo, por lo tanto, totalmente, las capas de sedimentación humana existentes. Al publicarse la excavación de la torre 26 serán dados a conocer estos restos, por lo demás muy poco expresivos en la parte reconocida.

20. Hice un sondeo en el interior de esta casa, en una dependencia recayente a la «Baixada de Caçadors», y se descubrió, a un metro de profundidad, un pavimento de *opus signinum* o ladrillo machacado.

### Lienzo entre las torres 26 y 27 y torre 27

No han sido estudiados todavía y sólo los menciono para completar esta zona. El primero queda cortado por la «Baixada de Caçadors», y he podido apreciar que de él han de quedar escasos restos, por lo menos en la parte más próxima a la torre 26, ya que en este punto cruza a mucha profundidad una alcantarilla postromana. La torre 27, con una gran parte del cubo macizo bien conservado, forma parte del predio correspondiente a la casa n.º 6 de la misma «Baixada», y queda oculto en gran parte por la casa n.º 8, casa decimonónica sin interés, que ha sido expropiada recientemente por el Ayuntamiento, con el laudable propósito de derribarla para dar mayor anchura y aireación a estas estrechas callejuelas.

### Observaciones sobre el yacimiento de pie de muralla

Sin perjuicio de insistir sobre el yacimiento de pie de muralla, al publicarse *in extenso* estas excavaciones, creo oportuno consignar algunas observaciones sobre este punto.

Los yacimientos de pie de muralla, por su exterior o su interior, son clásicos y ofrecen a veces mucho interés, ya que se dan casos en que se han acumulado allí estratos que van desde el momento de la construcción hasta épocas muy posteriores. En otros el interés es más limitado, como, por ejemplo, en gran parte del exterior de la célebre muralla tarraconense, asentada sobre las rocas que afloran a su pie. En el recinto barcelonés, los resultados hasta ahora obtenidos son más bien decepcionantes (me refiero a su parte exterior) y ello obedece a las dos causas que expondré luego.

Consignaré antes los puntos concretos a que se refieren mis observaciones, los cuales sólo representan una pequeña parte del espacio comprendido entre las torres 1 y 26, al que se refieren las presentes notas. Tales puntos son aquellos que van desde la mitad del frente de la torre 8 hasta la mitad del frente de la torre 9. Después, desde el frente de la torre 11 hasta el paramento derecho de la torre 13. Luego una pequeña parte del lienzo entre las torres 23 y 24, junto a esta última, y el paramento derecho de la misma. Finalmente, el paramento izquierdo de la misma torre 24 (el frente no ha sido excavado) hasta el paramento derecho de la 26. El frente de la torre 26 fue excavado por primera vez

hace pocos años, y seguidamente vuelto a enterrar, de manera que excavarlo yo de nuevo en 1960, descubrí los restos de los tablones que habían servido para la contención de tierras en la excavación anterior. Todo ello representa aproximadamente la quinta parte del total al que se extiende el presente estudio.

Aquellas dos causas son las siguientes:

Primera. — Que la muralla estuvo en servicio activo por lo menos hasta el siglo XI, y posiblemente hasta más tarde, es decir, por espacio de unos 800 años,<sup>21</sup> y que durante este tiempo la acción humana mantuvo por el exterior, el nivel del terreno aproximadamente a la misma altura que tenía en el momento de la construcción en el último tercio del siglo III (muy al contrario de lo que pasa por el interior). Por lo tanto, no es de extrañar que no haya aparecido ningún fragmento de cerámica romana ni alto medieval.<sup>22</sup> Sí, en cambio, otros posteriores, y con ellos un fragmento de una inscripción árabe que se conserva en el Museo de Historia de la Ciudad, pero que creemos fue traído a Barcelona desde tierras andaluzas y, por lo tanto, su relación con ella es muy indirecta<sup>23</sup>.

Segunda. — En tiempos indeterminables, pero creo que bastante modernos, a mediados del siglo XIX, se construyeron a lo largo de la muralla, y para el servicio de las desaparecidas casas de la calle de la Tapinería, construidas hacia aquella fecha, una interminable serie de depósitos de letrina, excavados a veces a profundidad mayor que las cimentaciones de la muralla, destruyendo incluso los estratos posteriores al siglo XI que se hubiesen formado. En el sector de la calle de Basea, entre las torres 24 y 25, apareció en las mismas condiciones un depósito muy bien construido, que ocupaba la mayor parte de aquel lienzo de muralla, y que debía corresponder a alguna industria allí establecida, y que había determinado la misma destrucción.

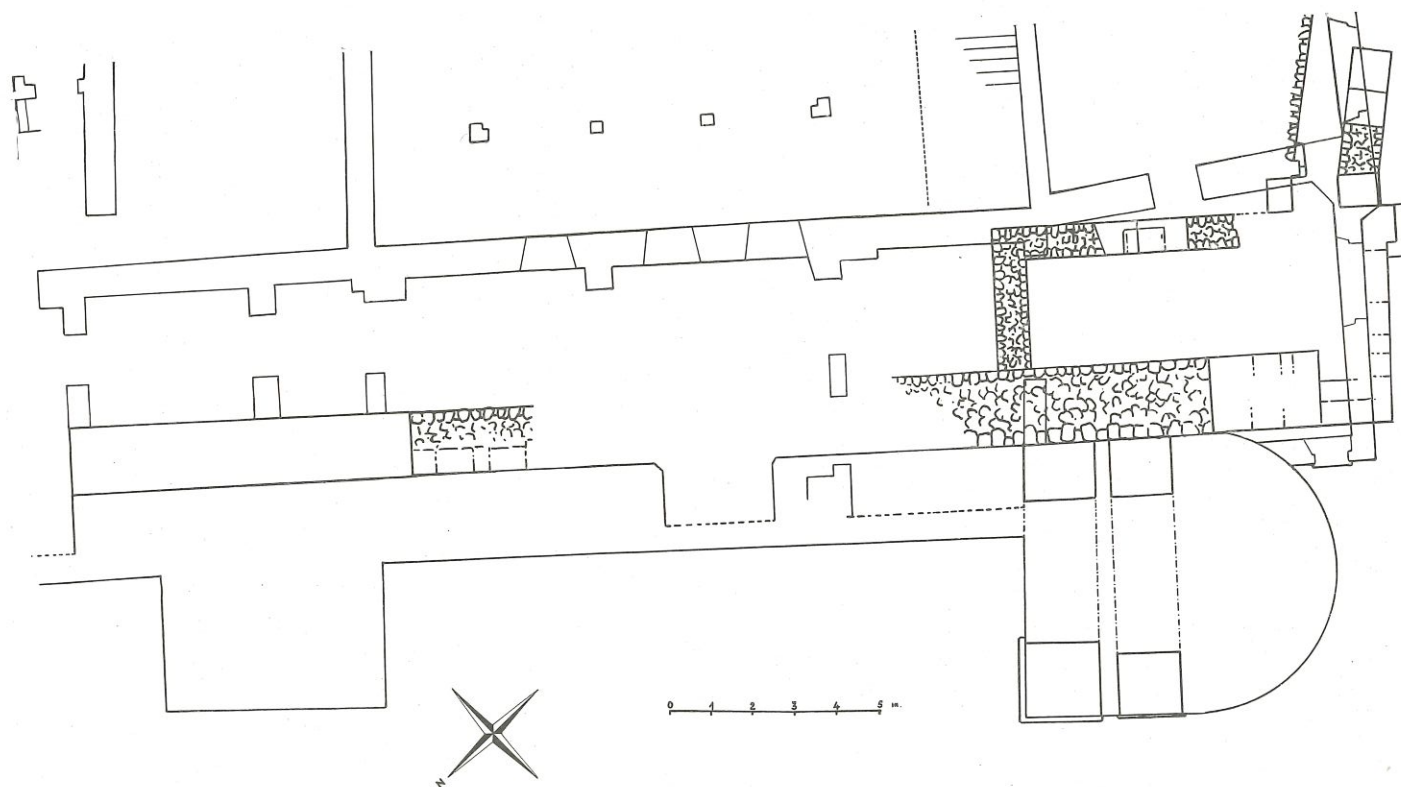
Es posible que en otros puntos se puedan hacer mayor número de observaciones, que, naturalmente, sólo interesarán para la historia de la muralla, y de la ciudad, en tiempos postromanos.

21. Véase el capítulo *Lo Territori de Barcelona en los segles XI y XII*, de la citada obra de CARRERAS I CANDI, que contiene en sus eruditas notas una documentación valiosísima sobre la perduración del uso de la muralla.

22. Unos fragmentos de sigillata procedentes de la casa romana de la que he citado restos ante la torre 26 y el lienzo entre las torres 25 y 26, son anteriores a la construcción de la muralla, y están en relación con aquella edificación.

23. Publicada por FREDERIC UDINA MARTORELL y JOSEP M.<sup>a</sup> GARRUT en página 106 de su *Barcelona, vint segles d'història*. Barcelona, Aymá, 1963.





Plano de las torres números 1 y 2 de la muralla romana y de la casa del Arcediano  
adosada a la misma



